COMEDIA NUEVA.

CASTIGANDO PREMIA AMOR.

Fiesta que se representò en celebridad de los años de la Reyna Madre nuestra Señora, Doña Mariana de Austria.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Artemidoro.
El Rey de Chipre.
Hyparco, Pintor.
Lisipo.
El Rey de Atenas.
Alegrin.
Partenia.



Cintia.
Dorinda.
Laura.
Clori, Pastora.
Sirene, Pescadora.
Lucindo.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Music. EN el que oy se ofrece
nuevo culto à Venus,
consuma propicia,
encamine recto,
la victima, el Ara,
el humo, el incienso.

Sale Hyparco. Aqui, donde la gran naturaleza,
à pesar de essa rustica aspereza,
introduxo con provido cuidado
la apacible cultura de este prado;
siendo su verde seno,
en patria ruda, morador ameno:
huyendo vengo de essas vozes claras,

que à Venus dan en sus primeras Aras,
buscando aqueste sitio mi deseo,
por si en èl encontrasse ; mas què veo!
ó la vista me engaña,
ò penetrando viene la montaña
Alegrin , y sintiera,
que aqui llegasse à verme.
Dentro Alegrin. Hyparco , espera.
Hypar. Yà me ha visto , y no puedo recatarme:
què viniera este necio à embarazarme?
pero ocultarle convendrà el intento,
que à este sitio me truxo *Sale Aleg.* Sin aliento
el venir en tu alcance me ha dexado,
por ser esse camino tan cansado,
tan necio , que mis pies con su rudeza;
se han venido quebrando la cabeza.
Hypar. Pues què causa à seguirme te ha movido?
Aleg. La de saber , quien diablos te ha inducido
à dexar la florida Primavera
de essa Quinta , que en Chipre es la primera;
aunque el guarismo se lo contradiga,
donde suda milagros tu fatiga,
costandome tambien à mi sudores
el afan de molerte los colores:
y sin decirme nada,
venirte à esta maleza enmarañada;
à hacer, entre sus verdes espesuras,
gestos tu cara , y tu pincèl figuras.
Hypar. Este , Alegrin , que juzgas desatino;
no dexa de llevar algun camino.
Aleg. Bien puede ser , que èl vaya encaminado;
mas tu en seguirle vàs descarriado;
porque , dime , no està tu maestria
empeñada en pintar la gallardia,
que de la Diosa Venus al decoro,
ha querido el Infante Artemidoro
dedicar , porque teme,
que el fuego de Cupido no le queme;
por rebelde à su ley , pues siempre ha sido
à sus agudas flechas sacudido;
y de la propia libertad prendado,
à su amorosa liga despegado:
pues

pues como desamparas la tarea,
quando verla acabada el Rey desea?
primero que su hermano
de vencer al de Epyro buelva vfano;
por mas señas, que como su tardanza,
en temor va trocando la esperanza,
al Cielo quiere el Rey tener propicio,
celebrando el primero sacrificio
en este nuevo Templo, que ha labrado
Artemidoro, à Venus consagrado;
porque en fin, el Infante,
quiere con lo devoto ahorrar lo amante.
Hypar. Essas mismas razones,
que àzia mi intento suenan à objeciones,
quizà me traen à esta montaña ruda,
verde atalaya muda,
à donde el mar, cuya sobervia humilla,
talca espumoso el freno de la orilla;
porque haviendo aprendido la Pintura,
en Athenas, de quien mi desventura
me desterró inhumana,
por suponerme vna intencion villana,
complice vil con vn traydor de esto;
mas para què repito
lo que atormenta mi afligido pecho;
sin que sirva à dexarte satisfecho:
y asi, solo te digo,
que haviendo hallado el generoso abrigo
del Infante de Chipre, y empleado
mi estudioso cuidado
en tantas copias fieles
de Venus, que animaron mis pinceles,
estando oy acabando la postrera
sentada, en su maritima venera;
y siendo verdad clara,
que del pincèl la diligencia rara;
solo aspira à imitar, cuya destreza;
se ha hecho artificial naturaleza:
desde aqui, si le engaño, he pretendido
imitar el hermoso colorido,
y los varios reflexos

de essas ondas, que son del Cielo espejos,
porque la vista; pero escuha atento,
que de armonia se ha poblado el viento.
Dentro musica. En el que oy se ofrece, &c.
Aleg. Este es el Rey, que al Templo havrà llegado
à celebrar el sacrificio. *Dent. Glauco.* Al prado,
al prado baxad, Zagales,
en cuyo centro florido
cessarà la competencia;
dando à nuestro fin principio.
Hypar. Y esta vna rustica tropa
de Pastores, que à este sitio
viene: si entre ellos viniera;
pero estorva mi designio
este necio. *Ale.* Pues Hyparço;
supuesto que aqui no sirvo
de nada, voyme àzia el Templo,
por si encuentro en su bullicio
alguna deydad, à quien
sacrificar vn pellizco,
que la señale mi afecto;
de aquestas deydades, digo;
con quien gastando el humor,
mucho mas vso que estilo,
lo que en otras sacrilegio,
es en ellas sacrificio:
y assi, à Dios. *vase.*
Hypar. Bien lo dispuso
la suerte, pues facilitò
con su ausencia la intencion,
que à este prado me ha traido,
à donde havrà quatro dias,
vi el rostro mas peregrino,
que formar pudo la idèa
entre imaginarios visos:
vna humilde pastorcilla
era el deposito indigno
de tan raras perfecciones,
que como el ingenio mio,
luchando con el afecto
de idear rostros distintos,
apurada su inventiva,
se ha dado yà por vencido;
quisiera de esta Pastora
copiar el rostro divino,
para el lienzo, que me falta;
si es que los Cielos propicios
permiten.
Dent. Glauco. Por aqui, Cloris.
Clor. Glauco, por acà vàn Silv.
y Sirene. *Glauc.* Entrambos sen
hacen vn propio camino.
Hyparc. Mas yà llegan los Pastor
à esta parte me retiro,
que si entre ellos viniere
la que deseo, escondido
en lo espeso de estos ramos,
pueda verla sin ser visto.
Escondese, y salen Silvio, Si
Glauco, y Cloris.
Silv. La opinion, que yo de
es tan crara, que en su juic
pueden ser Jueces de palo
las varas de estos Alisos.
Glauc. Y la mia es tan corrien
que dirà lo que yo digo,
claro, como el agua mism
esse arroyo crystalino.
Silv. Yo los rediles defiendo.
Glauc. Yo las redes apadrino.
Silv. Pastora ha de ser quien
de nuestra Diosa el oficio.
Glauc. No tal, sino Pescador
Siren. Oye, Glauco.
Clor. Escucha, Silvio.
Siren. Primero, no nos direis
de vuestro pleyto el motiv
Clor. Y no sabrèmos despues

à lo que havemos venido?
Silv. Lo primero es lo primero,
y à mi me toca el decirlo.
Glauc. Lo despues, dirè despues,
que lo primero aya dicho.
Hyparc. No es la Pastora que busco
ninguna de las que miro.
Silv. Es, pues, el caso Zagalas,
que jamàs en el distrito
de esta montaña huvo Templo
de Venus, hasta que quiso
fabricar Artemidoro,
nuestro Infante, esse vecino
que veis; y como nosotros
nunca havemos entendido
de ritos, ni cirimoñas,
ni acà vsamos otros ritos,
que aquellos con que llamamos
los cansados cabritillos,
quando se quedan zagueros,
pues solo entonces decimos,
rito acà, rito acullà,
entre la piedra, y el sylvo:
y conociendo, que es fuerza
hacer algun sacrificio,
oy nos havemos juntado,
y entre todos escurrido,
que convendrà ensayonarle,
antes que mal destruidos,
digamos mil patochadas
à la Diosa en sus oficios.
Y haviendo entre las Pastoras,
por mas hermosa, escogido
à Cloris, para que hiciesse
à Venus en el fingido
sacrificio. *Glauc.* Aora entra
mi despues: entonces, dixo
el rancho de Pescadores,
que en essa playa vivimos,
que solo à ellos tocaba
ensayar los sacrificios
de Venus, porque su origen
à las ondas ha debido;
y nombramos à Sirene,
por mas bella; pero Silvio
dice, que ha de ser Pastora:
Silv. Y lo digo, y lo redigo.
Clor. Tiene razon, porque Venus
en bosques tuvo su nido,
despues que vuestras espumas
trocó por nuestros espinos.
Sir. Del mar naciò, y fue bien hecho
que debiera su principio
la Diosa de las bonitas
al solar de los bonitos.
Hyparc. Su graciosa competencia,
gustoso me ha suspendido.
Glauc. Por Neptuno, Dios del agua,
Silv. Pues por Baco, Dios del vino.
Glauc. Que Sirene ha de ser quien
de Venus haga el oficio.
Silv. No ha de ser, sino.
Dent. Dorinda. Partenia,
donde vàs por estos riscos?
De. Part. Sigue mis huellas, Dorinda,
Silv. Pero aguardad, que à este sitio
se encamina vna Zagala
de buen talle, y mejor brio:
Clor. Y parece forastera,
porque nunca en el Egido
la vi baylar. *Siren.* Ni en la Playa
coger corales la he visto.
Hyparc. Si es la misma que deseo,
què venturoso havrè sido.
Siren. Pues si Pastora no fuesse,
ni Pescadora, yo digo,
que la elijais; y con esso,
sin que reciban perjuicio
las redes, ni los rediles,
està el pleyto concluido.
Clor. Yo digo lo que Sirene.
Sil y Gl. Los dos tambien lo decimos:
Siren. Ella llega, acompañada
con otra.

Salen Partenia, y Dorinda.

Part. Este es el retiro
Dorinda, en que mis tristezas,
tal vez encuentran alivio.
Dor. A mi Partenia tambien
me sucediera lo mismo,
si Amenofis no temiera;
pues desde que aqui venimos,
ha dado en traer lo sabio
aforrado en lo prolixo,
y no quiere que salgamos
de la choza. *Clor.* Llega Silvio,
y pescuda si es pastora,
ò pescadora. *Sil.* Yo me entermino.
Hypar. Como està buelta de espaldas,
el rostro no la divisso.
Silv. Bella Zagala, à quien debe
este Prado lo florido,
y su alegria estas fuentes,
pues muestran con gorgoritos,
que les retoza la risa
del gusto de haverte visto:
Assi los Cielos te guarden,
que nos digas què exercicio
sigues, si caña, y anzuelo,
ò si cayado, y pellico.
Part. Ni vnos, ni otros instrumentos,
cortès Pastor exercito;
si bien, entre vnos, y otros,
desde que nacì he vivido.
Glau. Alto, pues, Zagales, demos
à nuestro ensayo principio.
Sir. Sentemosla en esta peña.

Sientanla en vn peñasco, que ha de haver à vn lado del tablado, enfrente de donde està Hyparco; y hablan con ella mientras èl representa.

Part. Esperad, què haceis conmigo?
Clor. Sentada te lo dirèmos.
Hyp. Ella es; ò peregrino sucesso!
pues ayudando
estos el intento mio,
me facilitan el modo
de retratar su divino
rostro; y ella haciendo à Venus,
contribuye à vn tiempo mismo
à bosquexar su retrato,
y à ensayar su sacrificio,
cuya estraña concurrencia,
ordenada del destino,
muy cerca està de mysterio,
quando no llegue à prodigio
el diestro agudo pincèl,
al terso metal aplico:
Venus, si el impulso es tuyo,
no le guies como mio.
Clor. Nos has entendido aora?
Par. Muy bien; pero no he entendido
lo que haveis hallado en mi,
para tan alto exercicio.
Silv. No ser carne, ni pescado;
pero atajemos camino,
y vaya de ensayo. *Dor.* Y yo,
no he de hacer ningun oficio?
Glau. Tu haràs la sacerdotista,
que es voz de los vaticinios.
Clor. Pues yo empiezo; pero mira,
que no despegues tu pico,
mas que si fueras de marmol,
porque humana à lo divino
lo hablador. *Part.* Rara simpleza!
pero tal vez, es preciso
sujetarse à la ignorancia,
para acreditar el juicio.
Clor. y Sir. Las dos serèmos primeras,
que à la Venus que elegimos,
nuestras vozes dediquemos:
Escuchadnos. *Tod.* Yà os oimos.
Cant. Sir. Nueva Venus hermosa,
que oy nos amaneciste,
con dos Soles, que flechan
ardores apacibles.
Clor. De estos campos alegres,
los tributos recibe,

y entre llamas de rosas,
inciense de jazmines.
Sire. Las perlas, y corales
de los Mares admite,
que el Alva en conchas pule,
y el ayre en agua tiñe.
Clor. Alhagueñas las aves,
la Corona te ciñen,
con el mirto que crece
junto al arbol de Alcides.
Sire. De verdores, y acentos
el maridage escriven,
las aves con sus plumas,
las ramas con matizes.
Clor. Parece que te veo,
madre de amor, en Chipre,
sin adular la copia,
de original felice,
Duo. Logra, pues, este obsequio,
veldad insigne,
porque te admiren,
aves, ondas, y plantas, flores, y Abriles.
Ponese Dorinda al lado de Partenia en pie, y vàn llegando los Pastores de rodillas.
Clor. Venus, vn Pastor Gentil,
cuyo amor me hace merced,
pretende guardar sutil,
su ganado en mi redil,
y mi cariño en su red;
mil vezes me ha pecilgado;
mas yo no consiento el robo
de mi honor. *Do.* Pues tèn cuidado,
porque con esse ganado,
el Pastor suele ser lobo.
. Allà voy yo: cierta china,
vn bulto me hizo en la frente;
y en medio de mi mohina
te dì vn grito, y de repente,
el bulto se me hizo harina;
oy consagra mi fervor
este milagro à tu culto,
de mano de vn buen Pintor.
Dor. Mejor fuera de Escultor,
pues fuè el milagro de bulto.
Sir. De dos Zagales, querida
soy, sus suspiros elada
me tienen, y consumida,
porque vna Dama es comida,
mucho mejor que soplada;
apaga el ayre que mueve
su passion, y me destemplo,
y me quaxo como nieve.
Dor. Yo lo harè, cuelga en mi templo
dos suspiros de relieve.
Glauc. Un pez, su espina me ralla;
di à vna pastòra vna vez,
que mi amor diò en regalalla;
pescòme taymada el pez;
y dexòme de la agalla;
aora quisiera.
Dentr. Crisipio. Hà del Prado,
Partenia. *Dor.* Buena la hicimos;
que es Amenofis. *Part.* Mi Padre.
Crisi. Dorinda, no me has oido?
Partenia.
Dor. Yà escampa el viejo,
y viene lloviendo gritos.
Levantase Part. Padre, aqui estamos.
Sir. Que es esto?
Dor. Que ha de ser, haver venido;
quien si nos vè con vosotros,
harà con cruel estilo
de vn sacrificio sin sangre,
vn sangriento sacrificio.
Hypar. Yà la copia parecida
se muestra; pero del risco
se ha quitado la Zagala,
si bien, à la luz la miro
que antes, pues el puesto solo
ha mudado sin alvitrio.
Glau. Fuego de Iad te en el viejo!
Sil. Vamos, Clor. Q Vamos, Silv. un
Dor. Yo tambien me

porque à escucharno me inclino,
con capa de persuasiones,
rebozados desatinos.

Vanse Dorinda, y los Pastores, y sale Crisipo de Pastor.

Part. Espera, Dorinda. *Crisip.* Hija,
Partenia, como has salido
de la choza sin mi orden?
Part. Perdoname, padre mio,
que me tomè la licencia
de decirte, que es prolixo
el cuidado, que en guardarme
pone aora tu cariño,
ò tu condicion, pues yà,
libres del riesgo, salimos
del contagio, que infestaba
con sus alientos nocivos
nuestra Isla, haviendo hallado
en esta seguro abrigo.
Cr. Ay, hija, que aun nò han cessado
los infaustos, los malignos
influxos de nuestra estrella,
que amagan mayor peligro!
Part. Si vna duda con que lucho,
algo pudiera contigo,
te preguntàra, no el daño,
que temes del hado esquivo,
porque los males assultan
el valor con los avisos,
y se temen esperados
mayores, que sucedidos;
sino la causa, por què
en vn alvergue pajizo,
donde naci, me has criado
con el politico estilo,
que pudieras, si à mi avara
fortuna haviera debido
mas rico, è ilustre estado,
mas generoso principio?
Crisip. Aunque me lo preguntas,
te lo dirè ... sivo ...
... que padres es ...

y à mi riesgo prevenido;
para que con la ignorancia
no malogres mis designios,
fiando de tu cordura,
que callarà lo que fio
de tus años: yo, Partenia,
assi su inquietud mitigo,
sin faltar al importante
secreto, que el Cielo quiso
fiarme; no soy Pastor:
este grossero pellico
es cauto disfràz, el nombre
de Amenofis es mentido,
porque mi Patria es Athenas,
mi nombre. *Hyp.* Cielos, què miro,
ò es ilusion, que el deseo
fabrica, ò este es Crisipo
el traydor, en cuyo aleve,
torpe execrable delito
me hizo complice la embidia
fiera de mis enemigos.
Saldrè à darle muerte; pero
mejor serà, que advertido
de su vida venenosa,
componga el preservativo
de la mia, pues el Rey
ofreciò por vn edicto,
perdonar al que culpado
en su error, le diesse aviso
de la parte donde estaba:
aguardarè aqui escondido
à que se ausente, y despues
la industria abrirà camino
à mi intento.
Dentro. Aferra, aferra
el trinquete, que yà listos
estan ancoras, y cables.
Crisip. Voces en el Mar he oido.
Dentro. Dale fondo, dale fondo.
Part. Todo esse Puerto vecino
se và poblando de Naves,
en cuyo centro tranquilo

...naces raizes echan,
...os secos errantes pinos.
...p. Sin duda es Artemidoro,
...que con la Armada ha venido.
...tr. A la Quinta, y entretanto,
...epita el coro festivo.
...si. Quien con firme confianza,
...acros Altares cultiva,
...olmado es bien que reciba
...el fruto de su esperanza.
... Y por esta parte suenan
...legres sagrados hymnos.
...p. Y este es el Rey, que à la Quinta
...uelve desde el sacrificio.
...si. Hija Paternia, à la choza,
...uyamos de los peligros
...de la vista. *Part.* Vamos padre,
...que mi corazon altivo,
...ustoso vâ de saber,
...que no es su sèr tan indigno;
...que desmerezca engendrar
...este aliento que respiro.
Vanse, y sale Hyparco al tablado.
Parc. Yà se fueron, notarè
las señas del rudo sitio,
donde seguro se alverga
este humano basilisco;
y bolverème à la Quinta;
à donde haviendo cumplido
con el Infante, copiando
este rasgo peregrino
en el lienzo, que me falta;
inventarè algun motivo
aparente, para irme
à Athenas, à dàr aviso
al Rey, de donde se guarda
el alevoso Crisipo:
mi muerta esperanza aliente,
en tanto, que con distinto
assumpto, vnos, y otros ecos
dicen con varios sentidos.
Vase Hyparco, y con la mùsica que se sigue, sale el Rey de Chipre, y acompañamiento.
Dent. Dà à tierra el cabo, y los remos
descansen del duro oficio,
que yà el esquife à la arena,
su ociosidad ha pedido.
Music. Quien con firme confianza,
sacros altares cultiva,
colmado es bien, que reciba
el fruto de su esperanza.
Rey. Suspended el dulce acento,
porque otras vozes se escuchan,
que contra las vuestras luchan,
por la possession del viento:
id à saber quien motiva
esse estruendo. *Dent.* Artemidoro,
gloria, defensa, y decoro
del Reyno de Chipre, viva.
Criad. Esto es, señor, que el Infante
con nuestra Armada ha llegado.
Rey. Y sin haverme avisado,
temo, que venga.
Sale Artemidoro con baston, y Soldados.
Artem. Triunfante
vengo, y à tus pies rendido;
que aunque anticipar pudiera
en vna nave ligera
la noticia, no he querido
de tus armas los progressos,
à ageno informe fiar,
porque el saberlos contar
autoriza los sucessos.
Rey. Hermano, llega à mis brazos,
y confirme su prision,
con afectuosa vnion
de nuestra amistad, los lazos;
que yà Venus me ofrecia
la verde gloriosa palma
de tu triunfo, quando el alma,
que la secasse temia
el yelo de tu tardanza.
Artem. Su piedad te ha conseguido,

aun mas de lo que ha sabido
merecer tu confianza.
Rey. Mas que la victoria? *Artem*. Mas:
abundantes son tus bienes.
Rey. Grandes dichas me previenes:
Artem. Escucha, y las sabràs:
Despues, que el medio templado
de vna tregua, suspendiò
el marcial fuego, que ardiò
por diez lustros, obstinado
entre Epyro, y Chipre, siendo
el mar Egèo campaña
procelosa de su saña,
y teatro de su estruendo,
entre la quietud ociosa
de la paz, llegó à tu mano
vn retrato, que inhumano
introduxo mas penosa
guerra en tu tranquilo pecho,
porque incauto. *Rey* No prosigas,
que no conviene que digas,
lo que à sentir no estàs hecho:
y pues la ciencia de amor
has ignorado, no es bien,
que tus palabras le dèn
menos fuerza à mi dolor;
ni aun yo dirè los efectos
de este achaque apetecido,
por no dexar en tu oido
desayrados mis afectos:
que del que danzar se vè,
sin oir los instrumentos,
locuras los movimientos
parecen; y assi dirè
solo, que vn retrato vì
de la Princesa de Athenas,
à cuyas luces serenas
ciegamente me rendì:
que quando à su mano aspiro,
llegò tarde mi embaxada,
por hallarla yà tratada
de casar con el de Epyro,
que de tanta dicha vfano,
para llevar à su esposa,
vna Armada poderosa
fia al Infante su hermano;
y yo viendo mi esperanza
burlada de mi enemigo,
pretendo vèr, si consigo
de mis zelos la venganza,
embiandote à estorvar
de su Armada la derrota,
porque yà la tregua rota,
con el termino, culpar
no podia de impacientes
las coleras de mi espada:
aquestos de tu jornada
fueron los antecedentes.
Artem. Pues aora veràs, si es m[...]
tu dicha, en comparacion
de tu estado. *Rey*. Mi atenc[...]
tienes yà, prosigue. *Arte*. E[...]
Surcando espumas Egèas
salì, señor, con tu Flota
en busca de la de Epyro;
y alhagando nuestras popas
el zefiro lisongero
con armonia ingeniosa,
las velas los ayres rompen,
las quillas los mares cortan
tan blandamente, que el a[...]
tiene la herida à lisonja,
y del mar la faz serena,
nuestras injurias no enoja[...]
assi naveguè dos dias;
pero la tercera aurora,
en vez de perlas, saliò
vertiendo negras congox[as]
en vez de risa, tristeza,
y en lugar de luzes, sombr[as]
no mintieron las señales
infaustas, anunciadoras
del futuro mal, pues fuero[n]
en su execucion tan promp[tas]

que la nautica perdida,
por presto que se recobra,
contribuye à sus reparos
diligencias perezosas.
Franqueò el Dios de los vientos
su carcel, por cuya boca,
heladas iras escupe,
y ardientes rafagos sopla,
que arrebatando las velas,
y alborotando las ondas,
quellas el viento apagan,
estas las naves sufocan:
la luz del Sol, sucede
a claridad horrorosa
el relampago, en quien halla
riste alivio la congoxa,
ues si con el susto alumbra,
on el beneficio assombra.
Apartanse de si mismas
as naves, con la espantosa
ñuda luz, por no ser
s escollos vnas de otras,
asta que piadoso el Cielo
us amenazas reboca,
la nueva luz del dia
estierra las pardas sombras,
os furiosos vientos calma,
os hinchados mares doma;
creyendo, que me havia
a tempestad procelosa
arrojado muy distante
e mi empezada derrota,
e hallè cercano à la Isla
e Salamina, y tan corta
stancia nos dividia
e ella, que me fue forzosa
atencion de desviarme
or el contagio, que aora
adecen los moradores
e sus infelices Costas,
sde donde las de Athenas
divisan arenosas.

Recogi, pues, mis baxeles,
que todos sus puestos toman,
aguardando, à que la Armada
enemiga reconozca
el paraje de la Isla,
que era Norte à su derrota;
à donde sobre los bordos
me mantuve veinte auroras,
sin que en el mar divisasse
la vista vna vela sola;
pero al fin, teniendo puestas
centinelas cuidadosas
en los arboles, que mueven
ojos, en lugar de hojas,
vna de ellas descubriò,
aunque à distancia remota,
cien velas, que en lo abultado,
nos parecieron redondas:
y aunque el rumbo que traìan,
hace que las desconozca
en camino diligente,
àzia sus proas, mis proas;
y despues de navegar,
el espacio de vna hora,
à vn tiempo reconocimos
en los linos que tremolan:
ellos, mis Ciprias insignias;
yo, sus armas Epirotas;
y como el diestro neblì,
que astuto los ayres corta;
para vencer à la garza,
hace puntas engañosas,
dando à entender, que se alexa
de la que su sed provoca;
assi nuestras dos Armadas,
solicitando mañosas
conseguir el barlovento,
preludio de la victoria,
contra los vientos forcejan;
y proexan con las ondas:
Ganòle, en fin, mi porfia,
y con ira impetuosa,

abordè à la Capitana,
enemiga, que hallè prompta;
à consentirme el abordo,
y saltando por mi proa,
à ella me recibiò,
con resolucion heroyca;
su General el Infante
de Epiro; aqui es bien, que oygas
con atencion, la mas rara,
mas nueva, y mas prodigiosa
accion, que gravò en Anales,
la antigua, y moderna historia:
Al arrojarme al baxèl,
el Infante me lo estorva
con los brazos, yo en los mios;
recogi la fuerza toda;
y vno, y otro sin soltar
las espadas cortadoras,
luchamos vn breve rato;
y antes que la lid se rompa;
trocamos el duro leño,
por la palestra espumosa:
Cae al mar, y caygo al mar;
que nos recibe en sus ondas,
y de los odiosos lazos,
la caìda nos divorcia.
El deseo del vivir,
y del matar, nos exorta;
à que con el movimiento
sostengamos la gravosa
porcion del cuerpo, librando
con este brazo las propias
vidas; y con el derecho,
ofendiendo la enojosa
del contrario, que en la tabla
de vna irritada memoria,
ni el cuidado de la vida,
el de la venganza borra.
Buscamonos vengativos,
à èl me arrojo, à mi se arroja;
y venciendo con los brazos
dificultades vndosas,
tal vez hiere nuestro azero
las aguas, que blando cortas
y tal rompe duro el mio
sus venas, que sangre brotan;
porque las ondas tal vez,
malignamente invidiosas;
nos juntaban, y otras veces
nos dividian piadosas:
hasta que el Infante, à el ha[...]
mas que à mi valor, se post[...]
à tiempo, que en vn esquife
mi gente acude, y me cobra[...]
Llevanme à la Capitana
de Epyro, que yà gloriosas
havian rendido mis armas;
y cobrando en tregua corta
las fuerzas, con el aliento
de la adquirida victoria,
que siempre ha sido el venc[...]
vna fatiga gustosa:
me hallè en el feliz estado
de vèr à la Armada toda
del enemigo vencida,
menos quatro velas solas;
à quien la ligera fuga
librò de la comun rota;
y à la mia, que triunfante;
rendidos vasos remolca,
melancolicos testigos
de sus alegres victorias;
Y recogiendo mis naves;
vencidas, y vencedoras,
cuyos divididos miembros
vn robusto cuerpo forman;
à quien espiritu infunden
los frescos soplos del Boreas;
despues de mandar, que à[...]
encaminen su derrota,
averiguè, que la Armada
de Epyro, con presurosas
alas, que le prestò el viento
ganado havia las horas;

llegando antes que nosotros
à las Athenienses Costas,
y à su Reyno se bolvia
vfana, con la persona
de la Princesa, que à ser
iba deseada esposa
de su Rey, con cuya nueva;
en la Camara de Popa
entrè alegre, donde hallè
à Cintia, Princesa hermosa
de Athenas, cuya beldad,
es la mas ilustre pompa
del triunfo, que te presento;
Mira tu, señor, aora
si allà tu imaginacion
en sus lisongeras sombras;
figurar pudo mayor
ventura, que la que logras;
que yà yo advierto en las señas;
que tu silencio pregona,
quan grande, quan excessiva
es tu alegria amorosa;
pues no cabiendo en la voz
quanta tu pecho atesora,
vàs encargando à los ojos
el oficio de la boca.

Rey. Otra vez sean mis brazos
el mas expressivo idioma,
con que el corazon pronuncie;
lo que por tu espada logra:
donde queda la Princesa?

Artem. Yo mandè, que las carrozas
la traxessen à la Quinta
desde el Puerto, y yà era hora
de poder haver llegado,
por ser la distancia corta.

Rey. Vamos, pues, à recibirla:

Criad. Essa, señor, es ociosa
diligencia, porque yà,
acompañada de toda
su prisionera familia,
hasta aqui llega.

Salen Cintia, Laura, y Lucindo.

Rey. Señora,
en hora dichosa venga
V. Alteza, à ser la gloria
de mi Reyno. *Cint.* Mal podrà
venir en hora dichosa,
aquella à quien la fortuna
rigurosamente roba
Padre, libertad, y Patria,
trocandole tales joyas,
por las pesadas cadenas
de vna prision. *Rey.* No, señora;
no deis tan impropio nombre
à la esfera, que ambiciosa
de coronar vuestra planta
de su contacto se adorna:
Vos, no venis prisionera,
antes à mi cuello toca
sujetarse à quantas leyes
vuestro dominio le imponga;
sin reservar à mi mano
mas accion, que la gloriosa
de ser la primera, que
sobre vuestras sienes ponga
la corona de este Imperio.

Cint. Perdonad, que no responda;
señor, à tantos honores,
mas atenta por aora,
porque oyẽdo à vn tiempo mismo
los yerros con que aprisionan
mi libertad vuestras armas,
y el oro de la corona,
que vuestra mano me ofrece;
no os admire de que oyga
tan confusamentente el ruido;
que estos dos metales forman,
cuyos indistintos ecos,
en mi oido se equivocan,
que no acierto à distinguir
quando el sentido se informa
entre corona, y cadena,
ni cadena, ni corona.

Rey. No temais, que el duro yerro
de vuestras prisiones rompa
el vmbral de vuestro oido;
y si algunos ecos ossan
à penetrarle, seràn
los de vna cadena sorda,
que en vn corazon cautivo
tan dulcemente eslabona
el mal, y el bien, cuyas señas,
complicadas se transforman,
que no sabe discernir
el alma ciega, y dudosa,
entre la gloria, y la pena,
ni la pena, ni la gloria.

Sale Aleg. Gracias à Dios, q̃ he salido
de la insufrible tahona
de mi piedra, y mis colores,
y que llego con devota
ozicada a pespuntar
tus zapatos con mi boca.

Arte. Alegrin, como has tardado
en verme? *Aleg.* Porque hasta aora
Hyparco me ha entretenido
en la tarèa sabrosa
de molerle las especias,
con que su pincèl sazona
lo que pinta. *Art.* Y en què estado
està mi ordenada obra
de la galeria? *Ale.* Dando
creo, que estarà à estas horas
las vltimas boqueadas,
porque le dexo en la boca
del postrer rostro de Venus,
que de quantas bellas copias
ha concebido su idèa,
en mi sentir, esta sola
fuè parto à luz, y con ella
Venus movidas las otras.

Art. Deseo verla acabada,
porque mi fee religiosa,
con el culto que dà à Venus,
en sus Imagenes compra
la libertad, con que el alma
rebelde su ley deroga,
sin que el romperla parezca
inobediencia injuriosa,
si no, reservar mi pecho
de las llamas amorosas,
para que sea decente
Altar à su deydad sola,
porque fuera irreverencia
de la religion impropia,
adorar à vna mortal
en las aras de vna Diosa.

Aleg. A qual de estas dos darè
la carta que Hyparco aora
me diò, para que la hiciesse
entregar en mano propia
de esta robada Princesa,
no queriendo èl en persona
darsela, por el peligro
que tiene el que le conozcan
los de Atenas, y aun presumo,
que quiere escurrrir la bola.

Rey. Supuesto que el Rey de Epyro
en vuestro pecho no logra
mas dicha, que la obediencia
puntual observadora
del gusto de vuestro Padre.

Aleg. Mas esta cara me abona
qualquier secreto, y la carta
quiero entregarla à ella sola;
yo me llego: Oye vcè Reyna:

Rey. Oy mi suerte se mejora
con la dèbil esperanza,
que mis desalientos cobran;
pues tiene esse estorvo menos
mi delito, que se oponga
al perdon de vna violencia
casual. *Cint.* No se perdonan
facilmente las violencias,
si la enmienda no las borra.

Luc. Secreticos, y con Laura,
y vna carta la dà aora,

Ap.

de

de palabra, y por escripto
me estàn quitando la honra.
Rey. Quando se borre del alma
la Imagen; pero señora,
yà es tiempo de que elijais
la estancia merecedora
de aliviar con el descanso
las padecidas zozobras
del Mar. *Cin.* A los prisioneros,
solo he oido que les toca
el sujetarse à la agena
eleccion, sin que la propia
dè à entender, que es voluntaria
la obediencia que es forzosa;
y assi, guiad. *Rey.* La obediencia
està de mi parte prompta
à vuestro gusto sagrada
Venus: si mis ansias logran *Ap.*
conquistar esta hermosura,
haràs eternas mis glorias. *Vase.*
Cint. Venus divina, à tu Reyno
el hado esquivo me arroja, *Ap.*
no sea mi libertad
assumpto de tus victorias. *Vas.*
Artem. Hermosa madre de amor,
solo tu deydad adora
el Alma; y asi, permite
que me resista à essa ociosa
fatiga con que tu hijo
oprime à los que aprisiona;
porque es de bronce mi pecho
contra su llama traydora,
que alhaga con las ofensas,
y mata con las lisonjas. *Vas.*
Aleg. Me hareis vn grande favor.
Lau. En serviros serè prompta. *Vas.*
Luc. Digo, con quien hablo? *Ale.* Usted
lo sabrà. *Luc.* Què gentil sorna
gasta! mas no ha de valerle;
sepa que aquessa señora
es cosas mias. *Aleg.* Por cierto,
que vsted tiene lindas cosas,
y que gusto mucho de ellas.
Luc. A mi las suyas me enojan,
porque quiere prendas mias.
Ale. Essas prendas me enamoran.
Luc. Pues si se atreve. *Ale.* Dexemos
suspensa nuestra discordia,
y entre vsted à ser mi huesped,
que yà de cenar es hora.
Luc. Soy contento, que el comer
me suele tapar la boca.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Lucindo.

Rey. Què hace la Princesa?
Luc. Aora entrò su cara en consejo
con la luna de su espejo,
para consultarse aurora.
Rey. Pues quando se halle en estado
de dexarse vèr, avisa,
porque el hablarla es precisa
atencion de mi cuidado.
Luc. Mucho es preciso que aguarde
tu Alteza. *Rey.* Por què? *Luc.* Señor,
Auroras del tocador,
amanecen por la tarde:
mas yà voy à obedecerte. *Vas.*
Rey. O quiera amor, que reciba
su condicion siempre esquiva
la noticia de la muerte
del de Epyro, con serenos
ojos, yà que mi desdicha,
labrar no sabe vna dicha
sin los estragos agenos:
muriò el de Epyro, al dolor
de vèr à Cintia perdida,
y de su muerte, la vida
espera cobrar mi amor.
Dent. Music. De los mortales despojos
fabrica el amor su imperio,
y à los rayos de su aljaba,
son las cenizas incendios.
Rey. Dicen bien; pero el Infante
es, que àzia esta galeria

viene: la melancolia,
que publica su semblante,
tiene mi afecto assustado,
pues desde el dia que ayroso
bolvió su baston glorioso,
de trofeos coronado,
contra su naturaleza,
triste, y confuso ha vivido,
sin que nadie aya sabido
la causa de su tristeza;
y assi, mientras para hablar
à Cintia espero licencia,
he de vèr, si la violencia
de sus ansias, à explicar
acierta algunos indicios
de accidente tan atròz,
que el mas callado, à la voz
arroja sus desperdicios:
de este cancèl recatado,
observarè vigilante
en su voz, ù en su semblante
descuidos de su cuidado.

Retirase el Rèy, abrese el foro, y se descubre vna galeria de retratos de Venus en distintas posturas, y en el medio el de Partenià, sentada sobre vna concha: sale Artemidoro vistiendose, Alegrin, Criados, y Musicos.

Music. Quando el amor se introduce
tyranamente en vn pecho,
ardientes leyes promulga,
impone helados preceptos.
Artem. Entre el helar, y el arder,
yà mi aliento se apagò.
Alegr. Quieres que prosiguan?
Art. No. *Aleg.* Idos. *Art.* No os vais?
Aleg. Què han de hacer, sino cantan?
Art. El sombrero. *Criad.* Vesle aqui:
Và à ponersele por espada, y le dexa caer.
Aleg. Y te le pones ai?
Criad. De vèr tal lastima muero.
Artem. O rigurosa passion,
del alma mal entendida;
que sin apurar la vida,
consumes el corazon!
la espada. *Criad.* Rara tristeza!
Aleg. Si nos dà con la trocada,
y por sombrero, la espada
se pusiesse en la cabeza!
Al pañ. el Rey. Luchando con su pesar,
se arrebata, y se suspende,
y lo que el furor enciende,
quiere su esfuerzo apagar.
Art. No cantais? *Al.* Pues no dixisteis
Art. No me repliqueis: què pena!
Aleg. Mas si està la Luna llena?
Artem. Mal este incendio resiste
mi valor! *Rey.* En estos males,
que el alma siente escondidos,
la musica à los sentidos
suele embiar sus señales;
y assi, en su dulce tormento,
ella le harà confessar
su dolor, con apretar
las cuerdas al instrumento.
Music. Ay què severo (perio
en mi alvedrio amor funda su im
Coro 2. Ay què alhagueño, (rio
por libertad me vende el cautiv
Canta voz 1. Que severamente rindi
el corazon mas sobervio,
en cuya dureza aprende
à sèr durable su fuego.
Music. Ay què severo (perio
en mi alvedrio amor funda su im
Artem. Es verdad, rebelde fui
à las leyes del amor,
como incapàz de su ardor;
de èl mi pecho defendì,
sin duda, que le creì
mas rapàz, y menos fiero;
mas yà su poder infiero,
de que herida el alma gimiò,
contra quien su aljaba esgrimió
pun

contra quien su aljaba esgrime
puntas de oro, en vez de acero:
dicen bien.
y Music. Ay què severo (perio.
en mi alvedrio amor funda su im-
z 1. Que alhagueñamente engañã
sus cautelosos efectos,
pues con el trage de alhagos,
e disfrazan sus tormentos.
sic. Ay què alhagueño, (rio.
or libertad me vende el cautive-
em. En lo que el alma padece,
halla vn dolor tan suave,
que con ser dolor, no sabe,
por què el dolor agradece:
u incauta sed apetece
el dulce mortal beleño,
con que la brinda risueño
el amor; y descuidada,
bebe su inquietud, mezclada
en las quietudes del sueño:
dicen bien.
y Music. Ay què alhagueño, (rio:
por libertad me vende el cautive-
z 1. No siempre triunfan sus armas
con la verdad del objeto,
tambien en nuves fingidas
rayos forja verdaderos.
usic. Ay què severo (perio:
en mi alvedrio amor funda su im-
rtem. No se contentò el tyrano
con dexarme el pecho herido,
sino que el arpon fingido
fuesse ignorada la mano:
fabricò del ayre vano
vn hechizo lisongero,
por quien abrasado muero;
hallando mi afan ansioso
el hechizo mentiroso,
y el incendio verdadero:
dicen bien.
, y Music. Ay què severo (perio:
en mi alvedrio amor funda su im-

Art. No es possible: esta es locura,
mas que amorosa passion;
yo postrar mi corazon
à vna fingida hermosura?
las luces de vna pintura
llamas para mi han de ser?
no, que lo que puede hacer
el arte, es dàr al fingir,
reflexos para lucir,
mas no ardor para encender:
Voz 2. Pygmaleon lo publica,
aquel artifice diestro,
que en el yelo de vna estatua
aprendiò à sentir incendios.
Art. Pygmaleon lo publica,
aquel artifice diestro,
que en el yelo de vna estatua
aprendiò à sentir incendios:
ò pese à la suavidad
de vuestra voz, que en mi oìdo
alhaga con el sonido,
y hiere con la verdad:
y es inhumana violencia;
mas que compassivo medio;
para no darme el remedio,
confirmarme la violencia:
idos, pues, idos de aqui,
no apureis mi sufrimiento.
Cr. Y què quieres? *Ar.* Cruel tormẽto!
Criad. Quedarte aqui solo. *Artem.* Si.
Alegr. Sin duda, que Artemidoro
tiene en esta galeria,
donde assiste noche, y dia;
algun oculto tesoro;
porque andar por los rincones
con las paredes hablando,
tesoro es, ò està mirando
de Venus las perfecciones:
Vanse los Criados, y Musicos.
Rey. Hasta aqui las inquietudes,
que divulga su semblante,
señales son de su mal,
pero son mudas señales:

ò ſi ſu labio mis dudas,
y ſus quexas deſataſſe,
que la ſoledad, es fiel
confidente de peſares.

Art. Yà que à ſolas he quedado,
rompa mi dolor la carcel
del pecho, porque reſpire
en la libertad del ayre,
que al triſte sòn de las quexas,
ſe ſuelen dormir los males.

Rey. Parece, que ſu paſsion
à mi intento es favorable,
pues ſin hacer èl reparo,
de que no le atiende nadie;
tan diſtintas articùla
las voces, con que à quexarſe
empieza, que à mis oidos
llegan ſus ecos cabales.

Artem. Yà amor, rendiſte mi pecho,
y de ſu altivèz triunfaſte,
y yà ſu helada materia
en tus dulces llamas arde.

Rey. De amor ſe quexa,
yà eſtà reconocido ſu achaque;
ſolo me falta ſaber,
quien cauſa dolor tan grande.

Artem. Yà, Venus, ſe vè tu hijo
vengado de mis vltrajes:
què mucho, ſi tu le diſte
las armas con que vengarſe?
pues todas ſus perfecciones
ſe trasladan à eſſa imagen,
en que ſu artifice docto
ſupo tan bien explicarte,
que haſta en producir amor,
es contigo ſemejante.

Rey. Tan hermoſo es el objeto,
que ſu inclinacion atrae?
mas eſtas ponderaciones
ſon propias de los amantes.

Artem. Què en vn divino impoſsible
mis afectos ſe empeñaſſen!
què rompieſſen mis deſeos
ſagradas inmunidades!
Cielos, templad mis paſsiones,
que ſi dexais que me arraſtren
aun con la naturaleza,
ſerà eſte afecto culpable.

Rey. A vn tiempo ofende ſu am[or]
divinas, y naturales
leyes: què fuera, ay de mi!
ſi Cintia; pero què facil,
què velòz corre el diſcurſo
à prevenirſe los males!

Artem. O nunca mi reverente
obſequioſo vaſſallage
huviera ſido inſtrumento,
de que eſte ſitio ocupaſſe
eſta, que ſin alma ocupa
del alma la mejor parte!
y, ò nunca criàra Athenas
à quien con mano elegante,
imprimir ſupo en mi pecho
eſte ignorado caracter
del amor. *Rey.* Cielos, què eſ[to]
el inſtrumento de hallarſe
aqui el objeto, que adora,
fue ſu obediencia; y añade,
que en Athenas ſe ha criado,
pues què mas claras ſeñales,
de que es la Princeſa? ay Ci[elos]
de quien ſe reſiſte amante?

Artem. Pero por què à agena c[ulpa]
imputo mis propios males,
ſi ſoy quien incauto abriga
à eſte venenoſo aſpid;
ſi ſoy quien al precipicio
ronda ciego los vmbrales;
y quien para huir del rieſgo
no tiene valor, que en tales
peligros, es meneſter
valor para andar cobarde?
vive amor, que aunque me c[ueſte]
la vida, que he de privarme
de ſu viſta; y pues no puedo
arrojar de aqui la imagen,

sin ofender la deydad:
yo sabrè en las soledades
de estos montes, esconder
con mi muerte este execrable
afecto, que à la razon
tanto se opone. *Rey.* Notable
furor de su resistencia!

Vase à entrar despechado, y encuentra al Rey.

Art. Muera; pero quien. *Rey.* Infante,
quien provoca essos enojos?
dissimulèmos pesares.

Artem. Señor, vos aqui? cordura,
buelva el dolor à su carcel.

Rey. Yendo à vèr à la Princesa,
quise de passo informarme
de tu tristeza, que tanto
desconsuelo viene à darme
tu pesar, como que hagas
tu pesar impenetrable:
no me diràs lo que sientes?
ojalà, que lo ignorasse! *apart.*

Artem. Señor, mi fee agradecida
se confiessa à tus piedades;
mas el dolor que padezco
de tan rara causa nace;
que aun me niega riguroso
el alivio de quexarme.

Rey. De mi fiarle no puedes?

Artem. De ti menos que de nadie.

Rey. Pues por què razon? ò necias
celosas curiosidades,
que buscais como remedio
la certeza del achaque.

Artem. Porque no quisiera, que
tu compassion se mudasse
en otro afecto; porque ay
tan desgraciados males,
que en vez de piedad, provocan
à la irrision, ò al vltraje:
y assi, pues no he de decirlo;
dexadme, señor, dexadme
con mi dolor.

Salen Lucindo, y Alegrin.

Lucind. La Princesa
acaba aora de tocarse.

Alegr. Que con poca diferencia
seràn las diez de la tarde.

Rey. Hermano, yà que deseas
en tu soledad quedarte,
quedate, con el aviso,
de que en este breve examen,
que he hecho de tu dolencia,
he sabido de què nace;
y assi, huye con valor
de vn riesgo tan formidable;
que tambien es menester
valor para andar cobarde.

Vase el Rey, y Lucindo.

Artem. Espera, señor, detente:
matadme, penas, matadme,
pues ha escuchado las quexas,
que fiè del viento facil,
con que para reprenderme
de sus clasulas se vale.

Alegr. Parece, que no me ha visto:
por Baco, que he de acecharle,
para vèr, si lo que aqui
con tanta fuerza le atrae,
es codicia, ù devocion,
es tesoro, ù es imagen.

Artem. Pues à què esperan mis ansias?
ea valor, à apartarme
de esta mentida lisonja:
mas què atractivo semblante;
parece que con los ojos
me llama; pero què haces
tu aqui? *Al.* A Dios, yà se acabaron
todas mis curiosidades:
yà me iba. *Artem.* No te vayas;
haga este inutil examen
mi dolor; qual de estas copias
fue la postrera, que el arte
de Hyparço perficionò,

antes que de aqui faltasse?
Ale. Esta, en que en su concha Venus;
peregrina es de los mares.
Artem. Y de quien, dime, copió
tan bello rostro? *Alegr.* De nadie;
que yo sepa; pero tèn,
que aora, que en ello cae
mi memoria, yà yo sè,
de quien solo retratarle
pudo. *Art.* Dì de quien. *Al.* De mì:
Artem. Què intempestivo donayre!
Alegr. Es que quando le pintaba,
yo solo estaba delante.
Artem. Calla, necio: esto ha de ser;
ea corazon, acabe
tu esfuerzo de quebrantar
esta imaginaria carcel,
que à expensas del alvedrio;
tu mismo te fabricaste.
Huyamos, ojos, huyamos
de este basilisco afable;
y pues cegasteis de atentos;
procurad, que se repare
el daño con dàr la espalda
al objeto que os atrae;
que donde yerra la vista,
aciertan las ceguedades;
y si no fuere la ausencia
remedio à mi mal bastante,
en los brazos de la muerte
mis inquietudes descansen. *vas.*
Alegr. El se mata, voy tras èl,
por si pudiesse ayudarle,
aunque en quererse matar
no hace bien, que en mi dictamen,
querer, y matarse, son
sinonomos disparates. *vas.*

Salen Cintia, y Laura.

Laur. Parece, que tu sossiego
anda, señora, alterado.
Cint. Tu, Laura, le has perturbado:
La. Yo, con què? *Ci.* Con aquel pliego,
que el dia que lleguè aqui,
pusiste en mi mano. *Laur.* En
no recibiste àquel fiel
aviso de Hyparco? *Cint.* Sì,
Laur. Pues si por èl se ha sabido
donde Crisipo escondido
vive, de què es tu cuidado?
Cint. De verme: ay Laura! obl
à encargar oy su prision
al Rey, que es indigna acci
el rogar vna agraviada.
Laur. Confiesso, que fue viole
la que el Rey de Chipre vsò
con tu persona; mas no
me niegues, que la decenci
con que te trata, y lo atent
que à tu adoracion se ofrece,
si no te agrada, merece
ganar tu agradecimiento.
Cint. Si sus amantes acciones
en Athenas se obstentàran,
quizà en mis ojos hallàran
mas propicias aficiones;
pero en su poder, no es bien
mostrarme grata; y assi,
mas que desdèn, es en mi
razon de estado el desdèn.
Laur. Y es possible, que vn su
no te deba la memoria
de la malograda gloria
del cuitado Rey de Epyro!
Cint. Si sabes la repugnancia,
con que consintiò en su emp
mi siempre ocioso deseo,
no es insufrible ignorancia,
que culpes mi sequedad?

Al paño el Rey, y Lucindo.

Laur. Pero al fin, le permitiò,
Cint. Lo que no se deseò,
no se echa menos. *Lucind.* En
señor, que yà està avisada.
Cint. Y assi, fuera injusta ley,

que el de pyro; pero el Rey.
Rey. Tan temerosa, y turbada
llega mi atencion à oiros
este nombre, que no sè,
como pronunciar podrè
lo que venia à deciros.
Cint. Pues què os puede embarazar
el quarticule mi acento
este ombre? *Rey.* El sentimiento,
quene causa el encontrar
tan vivo en vuestra memoria,
à qien diò violenta muerte
su esvanecida suerte,
y ni adquirida victoria.
Cin. El Rey de Epyro muriò?
Re. Y si por èl vuestros ojos
vierten liquidos enojos,
al verlos morirè yo.
Cint. Essa desgracia, nacida
de vuestra ciega passion,
de mi padre la eleccion
solo ha dexado ofendida:
tratad de satisfacer
su justificada quexa,
que à mi sufrimiento dexa
poco esse dolor que hacer;
y para que consigais
minorar vuestro delito,
proponeros solicito
vn medio. *Rey.* Si me mandais,
como otras veces soleis,
que con vuestro padre à Athenas
os restituya, mis penas.
Cint. Escuchadme, y lo sabreis:
Despues que amigas se vnieron
la razon, y la fortuna,
y en Philistrato, mi padre
constituyeron la Augusta
Corona de Athenas, siendo
el primero, que con vna
autoridad, à su Patria
librò del yugo de muchas,
Viviò en quietud muchos años,
aunque sintiendo la dura
pena de verse sin hijos,
cuyos lazos asseguran
en las sienes la Corona,
de los riesgos que la assustan.
Con votos cultivò el Cielo,
que al fin piadoso le escucha;
y su esperanza, y su esposa,
à vn tiempo logrò fecundas:
y assi que viò del boton
materno, libre, y desnuda
la flor de vna hermosa hija,
en demonstraciones justas
de vn hacimiento de gracias,
encendiò victimas puras
en las aras de Minerva,
cuyo oraculo consulta,
deseoso de saber,
si reynaria segura
su succession en Athenas;
y si bien esta pregunta
fue publica, no lo fue
la respuesta, que se oculta
en el inquieto silencio
del Rey; pero las resultas
la publicaron infausta;
porque antes que se cumplan
los dos meses de nacida
la tierna Infanta, executa
el hado en su vida breve,
lo que Minerva, sin duda
predixo al Rey; pues vn dia,
que con paternal ternura
passò à verla, acompañado
de toda su Corte junta,
para que fuesse testigo
de tan crecida ventura,
vino à serlo del mayor
dolor, la mayor angustia,
que contra mortales pechos
esgrimen mortales puntas;

vagaba por todo el quarto,
triste, llorosa, y confusa
la familia, al verla el Rey,
turbado la causa busca
de su desorden, y encuentra:
aqui el aliento se turba!
salpicado el breve lecho,
con la sangre mal enjuta
de su hija, y sin su hija,
que aun la echa menos difunta;
porque no encuentra su llanto
objeto, en que se difunda;
pues aquel brazo atrevido,
que tan violento apresura
la breve distancia, que ay
desde la cuna à la tumba:
no contento con la vida,
hasta el cadaver le usurpa,
quizà para sepultarle
en las entrañas incultas
de algun monte, sino es
que le sepultò en las suyas,
que segun su crueldad,
no serian menos duras;
y examinando quien fuesse
el actor de tan injusta
atrocidad, la impensada,
bien que cautelosa fuga
de Crisipo, un noble anciano;
que el valimiento desfruta
del Rey, y el haverle visto
en las tinieblas obscuras
de la noche antecedente,
salir con plantas confusas
de Palacio, en evidencias
convirtiò las conjeturas:
despacha el Rey (aunque en vano)
por todo el Reyno en su busca;
y viendo que no aprovecha,
su Real Edicto, promulga,
en que ofrece perdonar
[illegible]alquier linage de culpa,
al que leal le avisar;
donde Crisipo se ocu[l]ta;
aunque en su propio delito
sea complice, con cu[y]a
diligencia se templò
parte de su amarga angustia;
mas no toda, que aunque al año
naci, porque sobstituya
la successora perdida
en sus inquietudes, dura[s]
señales, de que desea
tener noticias seguras
de Crisipo; y aora el Cielo
por sus permissiones justas,
ha querido que yo sepa
la parte donde se oculta;
por el medio de un vassallo
de mi padre, que procura
con este aviso, librarse
de la enemiga calumnia
que padece, reputado
por complice de su culpa:
Este es, señor, el sucesso,
que la memoria perturba
del Rey de Athenas, Crisipo;
à quien irritado busca
el centro, donde le esconden
aquessas montañas rudas,
y el medio para que olvide
mi padre sus quexas justas,
la prision de su enemigo,
que en vuestro Reyno se oculta.
Rey. Tantos motivos, señora,
en este caso se juntan,
para que yo os obedezca;
que sin ofender la Augusta
Magestad, serè el primero,
que registre el monte, en busca
de esse traydor homicida,
y midiendo su espesura,
desde la yerva mas dèbil,
à la planta mas robusta,

aqui os le traeré, aunque el centro
de sus entrañas le encubran.
Cint. Esperad, que tambien yo
es preciso que concurra
en hacer este servicio
al Rey, porque sin mi ayuda,
todas vuestras diligencias,
caminarian como à obscuras,
careciendo de las señas,
que el conocimiento alumbran:
yo irè con vos, y conmigo
mi familia, que no ay duda,
que havrà entre ella quiẽ conozca
al traydor. *Rey* Si de esso gusta
tu Alteza, la monterìa
podrà servirnos de industria,
y diversion. *Sal. Ale.* Que le alcance
quien tuviere pico, y plumas.
Rey. Què es esso Alegrin? *Ale.* Señor,
si no dàs orden, que acudan
à suspender del Infante
la precipitada furia,
temo, que de Orlando
imite, las encantadas locuras.
Rey. Donde và? *Aleg.* Por esse monte,
hundiendo sus peñas duras
à suspiros, y à patadas.
Rey. O quanto à mi amor assusta
su peligro! *Cint.* Y no ay remedio
à tan continuada angustia?
Rey. Si señora, si le ay;
mas mi amor le dificulta;
Cint. Esse afecto, lo dificil
no facilita? *Rey.* No ay duda;
pero mi salud enferma,
con lo que su mal se cura.
Ci. No os entiendo. *Re.* Yo tampoco;
y menos quando se ocupa
mi atencion en el cuidado
de serviros.
Cint. Que se acuda tambien
à evitar el riesgo
del Infante, es accion justa;
y pues son essas montañas,
las que fragosas ocultan
à Crisipo, y las que pisa
la errante planta confusa
de Artemidoro, la caza
à sus senos nos conduzca;
para que assi dos acciones
se puedan lograr en vna.
Rey. Decis bien: todos me sigan.
Cint. Toda mi familia junta
venga tras mi. *Rey.* A la montaña.
Cint. A examinar su espesura.
Lau. A cazar miedo, y cansancio.
Luc. Este exercicio es de mucha
fatiga, y poco provecho.
Aleg. Antes de los que le vsan
saca èl muchissimo jugo.
Luc. Y qual es? *Al.* Todo el que sudan.
Vanse, y sale cantando Dorinda.
Dor. Hija de aquestas peñas,
y honor de aquestos montes,
en cuyos orizontes,
Partenia, por mas señas,
es de Venus retrato peregrino;
que sobre el verde prado,
al margen de vn arroyo cristalino,
se vió de los Zagales adorada,
con el culto primero,
que estrenaron en ella,
à donde hado severo,
à donde ayrada estrella,
y fortuna enemiga,
llegarán tus desdichas, y rigores;
de la q̃ es primavera de las flores:
màs ya Partenia sale à dàr embidia
à las fragrantes vidas,
sin que ninguna iguale
sus altas perfecciones aplaudidas;
de la fuente que corre presurosa,
de la purpura regia de la rosa,
de la ave, q̃ en gorgeos se exercita;
del

del aura ; q̃ à su imperio se limita,
y de mi voz tābien, q̃ si se atiende,
à todo el mar enciende;
pero pues ella llega, y me ausento,
por si en la soledad templa el tormento.
Vase.

Sale Partenia. Hasta quando, fortuna,
has de eclypsar severa
mi noble sèr en humildad grossera?
Desde que el pecho sabe
la heredada nobleza,
que al Cielo le debió, sufre impaciente;
que su altivèz agravie
la villana rudeza
de este trage; ò permita el inclemente
hado fatal: mas tente,
no passes adelante fantasia;
entrega essa inquietud, esse desvelo;
al cuidado del Cielo.
Y aora al margen de esta fuente fria;
descansen por vn rato mis sentidos,
à su murmureo blando suspendidos.

Reclinase sobre vna peña, y sale Artemidoro.

Artem. Adonde pensamiento,
sin eleccion, sin tino,
me conduces por estas espesuras?
Fatigado me siento
del aspero camino.
Sean mi alivio aquestas aguas puras;
en cuyas travessuras,
la infancia de las flores se divierte:
assi mi pecho algun alivio hallàra,
à la congoxa rara,
que contra mi quietud, labrò mi suerte;
mas ay de mi! que en vano hallar espero
à mi mal, ni aun su origen verdadero.
En esta rustica fuente;
pero à su margen florida,
vna rustica villana,
segun el trage publica;
dormida yace, ò suspensa;
no pretendo interrumpirla
la suspension, ò el descanso;
que dando està à sus fatigas;
pues su desvelo no puede
ser diversion de las mias;
otro liquido cristal,
con su claro humor me brinda
en la copa de aquel risco,
Và passando por delante de ella.
que suspensa, ò que dormida
està, pues no la despiertan
mis passos; pero què miran
mis ojos! ò estàn dormidos,

el sueño en sombras fabrica
a imagen, que vi despierto,
esta hermosura es la misma,
ue desde vn lienzo, sin alma,
upo dexarme sin vida.
Mas que evidencia, ilusion,
a juzga el alma indecisa,
ue en vn infelice siempre
on ilusiones las dichas.

Vase acercando.

ero perciban los ojos
s especies mas vecinas,
n que las mezcle el deseo,
on aquellas que imagina.
lla es: Venus sagrada,
y tus milagros se admiran;
n mi favor repetidos;
ues si allà vna piedra fria
nimaste, aqui vna tabla
nsensible vivificas.
Mas ay! que segun lo inmovil,
o parece que està viva,
no que clamor intenta
on industria vengativa;
arle mas cuerpo al engaño;
on que mi altivez castiga;
on què dulzura esta sombra;
oda mi atencion cautiva!
mor, no la desvanezcas;
pues mi sedienta vista
e mentiras se alimenta;
exala beber mentiras;
ero los demàs sentidos;
xaminar solicitan
l bien que gozan los ojos;
e quien tienen justa embidia:
mi mano averigue.

Llega à tocarla, y despierta.

t. Quien,
y de mi! se atreve. *Art.* Albricias
orazon, que tiene aliento,
on que tu esperanza anima:

Part. Cavallero, estoy turbada;
como vos aqui? *Artem.* Divina
suspension de mis sentidos,
alma de mi fantasia,
no esperado Sol, que assombras
con lo mismo que iluminas:
muger, deydad, ò prodigio,
cuya beldad peregrina
me enseñò à sufrir de amor
las dulces ardientes iras,
quien eres? *Part.* No os espanteis
de verme, señor, remisa
en responderos, porque
à vn mismo tiempo me admiran
esse trage, y esse estilo,
agenos de mi noticia,
y propios de la nobleza,
à quien mi afecto se inclina;
què presencia tan gallarda! *ap.*

Arte. Pues à què remoto clima
te concedieron los Dioses,
ò en què desiertos habitas,
que estrañas mi estilo, y trage?

Part. Este que veis, no os avisa,
que hija solamente soy
de alguna choza pajiza?
malaya el duro precepto,
que à dissimular me obliga *ap.*
mi noble ser! *Art.* No es possible;
algun mysterioso enigma
en tu trage, y tu hermosura,
divino assombro se cifra:
mis tiernos anticipados
afectos me lo confirman;
pues antes de verte humana;
te han adorado divina.

Part. Antes de verme, pudisteis
amarme? *Art.* Si, que mi dicha;
me mostrò en sombras las luces;
que essos dos luceros brillan.

Part. Yo no sè como entenderos;

Artem. Ni yo sè como te diga,

que la saña de tus ojos,
anduvo tan prevenida
contra mi, que antes que viesse
essos rayos, que fulminan,
de solo atender los ecos,
que mudos su estruendo imitan,
de inanimados harpones,
llorè sensibles heridas.

Part. Què docilmente percibe
el oido la harmonia
de estas voces, y què presto
al pecho la comunica,
à donde queda aprobada,
aunque no llegue entendida!
mas como mi corazon,
con otra memoria olvida,
la principal del recato,
y ciego se precipita?
à su peligro, ausentarme
tengo por accion precisa,
porque el huir de estos riesgos;
es honrosa cobardia:
Cavallero, el Cielo os guarde;

Art. Pues por què, hermosa homicida
me dexas? tan poco caso
haces de lo que conquistas?

Part. Porque sois muy lisongero,
y yo, señor, muy sencilla,
y sencillèz, y lisonja,
nunca hicieron buena liga.

Art. Què te ofenden mis afectos?

Part. No me ofenden, me desvian.

Art. Pues seguiránte mis ansias.

Part. Serán vanas sus porfias.

Vase huyendo Partenia y al ir tràs ella Artemidoro, dicen dentro.

Artem. Fugitivo bien, espera,

Dent. Ataja, que và de huida.

dē. Pa. Ay de mi! *dē. Ci.* Dioses, valedme!

Artem. Mas què miro! de seguirla
me escusa el furioso encuentro
de vna fiera, perseguida
de la venatoria lid,
de quiē huyēdo. *Sal. corriēd. Par*
ampare el Cielo.

Vase sacando la espada.

Artem. Por ella
le sacrifico la mia.

Part. Con tal socorro, mi aliento
menos timido respira:
ay gallardo joven, como
mis desvios desconfian
de vencer, contra la fuerza,
con que tus meritos lidian
dentro de mi pecho, y mas,
quando con tu vizarria,
à la razon de inclinada,
juntas la de agradecida,
yà contra el cerdoso bruto,
vengativos rayos vibra
su azero. *dent. Cin.* Siguemel
que yà los Dioses embian
quien nos socorra. *dent. Lau.*
havràs visto tan de prisa
mi obediencia. *Part.* Mas qui
à este sitio se retiran,
huyendo el propio peligro,
que amenazaba mi vida,
dos mugeres; estas ramas
me defiendan de su vista,
que no quiero quebrantar
de mi padre la precisa
orden.

Escondese, y salen Cintia, y Laur venablos.

Cint. Desde aqui estarèmos
de este sucesso à la mira.

Laur. Mas que de vista, quisie
ser su testigo de oìdas.

Cint. Què tan sola me dexaran
en medio de la batida!

Laur. Si no es por Artemidoro,
siempre tu vida peligra,
que corria mas que tu,

el peligro que corria.
nt. En haverle aqui encontrado,
he conseguido dos dichas,
su socorro, y el hallarle
quando mi piedad venia
en su busca. *Lau.* Pues yà buelve
triunfante de la enemiga
fiera.

Sale Artemidoro.

tem. Yà queda vengado
el susto, que à tu divina
belleza quiso. *Cint.* Obligada
me confiesso à vuestra inclyta
mano, pues por ella vivo.
a. *Ar.* Cielos què miro! aqui Cintia,
en lugar de la Zagala?
mas yà es forzoso que finja:
señora, en esta accion, solo
he hecho lo que debia.
t. Què por esta, y no por mi,
empeñò su vizarria?
t. Assi lo creo, no tanto
por aquella ley precisa
de amparar à las mugeres,
quanto porque esta es debida
satisfaccion à lo mucho
que me costais, pues mi altiva
libertad perdì por vos;
y assi es bien, que quien me quita
vna libertad, la pague
con el precio de vna vida.
rt. Su libertad la ha quitado,
yo cuidarè de la mia,
que entre inclinacion, y deuda,
estaba casi indecisa.
t. Si el dueño de essa victoria,
que me concediò propicia
la fortuna, es vuestro esclavo,
quexaros de mi injusticia
parece: donde te fuistes *ap.*
bellissima fugitiva?
t. Su esclavo dice que es;
ay, Parthenia, y què sencilla
dabas lugar en tu pecho
à sus traydoras caricias!
Art. Què este estorvo por aora
buscarla no me permita!
Part. Què su vista me embarace,
para no huir de su vista!
Cint. Todas las quexas que tengo
de vos, depongo benigna,
como dexando este monte,
os reduzcais à la Quinta,
à donde tengan remedio
las graves melancolias,
que os afligen. *Dent.* Alli està.
Laur. Acia aqui sus passos guia
el Rey.

Sale el Rey con venablo.

Rey. Què grossero acaso
tuvo, señora, ossadìa
de ofenderos? *Cin.* Si el Infante
de su furor no me libra.
Part. Infante dixo, yà es
de otra especie esta desdicha.
Ap. Re. El Infante aqui? *Cin.* No dudo
que huviera muerto à las iras
de la fiera. *Rey.* A su valor,
tiene el mio noble embidia;
no muy noble, que los celos, *ap.*
nunca nobles se apellidan.
Art. En su defensa, à este sitio,
me conduxo alguna amiga
Estrella. *dẽt. Luc.* Vaya el traydor.
dent. Crisi. El Cielo ampare mi vida!
Re Què estruendo es el q̃ se escucha?
dẽ. Al. Y ella tãbien. *dẽ. Do.* q̃ desdicha!

Salen Lucindo, y Alegrin trayendo à Crisipo, y Dorinda.

Luc. Este, señor, es Crisipo,
aquel traydor homicida,
que buscais. *Par.* Què es lo q̃ oygo?
pero mi padre, y la cifra
de su nombre descubierta.
Crisi. Crisipo yo? *Luc.* Tu malicia

no te ha de valer; que yà
te he conocido. *Rey.* A la Quinta
le llevad. *Crisip.* Ay mi Partenia!
tu riesgo me atemoriza
mas que el mio. *Cint.* Ea, llevadle.
Sale Part. Pues tus rigores permitan,
que à mi me lleven con èl.
Artem. Què es esto que vèo! *apart.*
Crisip. Hija,
tu aqui? yà mis desconsuelos
cessarò. *Ar.* Y mi alegria empieza.
Cint. Su hija eres? *Part.* Si señora.
Cint. Inadvertida
la naturaleza anduvo
en hacer, que tan iniqua
raiz, produxesse vn fruto
tan hermoso; y pues me obliga
tu beldad, y tu aficion,
segura en mi compañia
estaràs. *Dorind.* Y yo tambien,
que en la choza desde niñas
nos hemos criado juntas,
y hecho siempre buenas migas.
Part. Con tan generoso amparo,
seràn menos mis desdichas.
Rey. De aquellas dos intenciones,
que à este sitio nos traian,
vna se logrò. *Cint.* Y la otra
vèo tambien conseguida,
como el Infante à mis ruegos,
pertinàz no se resista.
Artem. A tu gusto, mi obediencia
tienes, señora, rendida;
què mucho, si và contigo *apar.*
el imàn, que tyraniza
mis potencias. *Crisi.* Dioses justos,
presto llegarà aquel dia,
en que haràn vuestros decretos
mi inocencia conocida.
Alegr. Vamos, Vejete, de aqui.
Cint. Y las dos mis passos sigan:
què fuera, si echàra menos
no ser del Rey socorrida!
Part. Què serà, que la prision
de mi padre, no me aflixa
tanto, como esta inquietud,
que en el alma introducida,
al principio la alhagaba,
y aora la martyriza.
Rey. Aunque sè que se resiste
mi hermano à la llama activa
de su amor, de que la venza,
mis temores desconfian.
Artem. Aunque mis dessassossieg[os]
premias, amor, con la dicha
de haver hallado su hermoso
origen, es tan indigna
de mi afecto la corteza,
que grosseramente abriga
su hermosura, que no sè,
si premias, ò si castigas.

JORNADA TERCERA.

Salen Dorinda, y Partenia de da[mas].

Dorind. No me diràs, què triste[za]
te trae tan fuera de ti
estos dias? *Parten.* Ay de mi!
Dorind. Es suspiro, ó estrañeza,
de que te vès transformada
en dama, y de haver trocado,
aquel vellon mal cardado,
por essa seda peynada?
por mi lo juzgo, y que son
essos suspiros sospecho,
aun mas que ahogos del pech[o]
apreturas del jubon.
Part. No, Dorinda, este torm[ento]
què me aflige, es interior,
y me rinde su dolor
los ombros del sufrimiento.
Dorind. Parte conmigo tu pena,
te la ayudarè à llevar.
Part. No es vno solo el pesar,
que de quietud me enagena,
pues desde que à Salamina

dexamos por Chipre, huyendo
de su contagio, y temiendo
de nuestras vidas la ruina,
tantos los sucessos son,
que afligen mi entendimiento,
que al passo, que el sentimiento,
me ocupan la admiracion.

Dorind. Si me los dexas contar,
he de darte à conocer,
que tienes que agradecer,
sin tener que lamentar:
por què, dime, no has logrado
la dicha de haver sabido,
que de padres has nacido
nobles, y no vès trocado
en blanda seda el pellico,
las migas en chocolate,
y el cayado en abanico?
no gozas de la privanza
de la Princesa, el Infante,
tan mañoso como amante,
con su intercession no alcanza,
que no tengan en la trena
à Crisipo, aunque le assista
vn par de guardas de vista,
como su hermano lo ordena?
pues por què es lo suspirado?
no temes, que quando afable
te es la suerte favorable,
el rostro te buelva ayrado?
gozas fortuna oportuna,
y la desdeñas? no vès,
que tiene tambien revès,
como Marzo, la fortuna?

Part. Pluguiesse al Cielo: ay de mi!
que hasta oy me fuera ignorada
mi nobleza. *Dorind.* Pues te enfada
saber que eres noble?

Part. Si. *Dorind.* Oir por què solicito.

Parten. Porque què importa que sea
noble mi sèr, si le afea
la vil mancha de vn delito?
indiciado de homicida,
y traydor, mi padre està;
y menos pena me dà
el peligro de su vida,
que el desdoro de su fama;
que aunque fia en su inocencia,
el vulgo, por la apariencia
engañado, juzga, y llama,
quando à sus ojos se ofrece,
que mira siempre al revès,
culpa, no à la que lo es,
sino à la que lo parece.

Dorind. Una fortuna, negar
no me has de poder.

Parten. Ignoro
qual sea. *Dorind.* Que Artemidoro
te ame. *Parten.* Esse es vn pesar,
que lisongearme intenta;
y entre el gozo, y la afliccion,
me regala el corazon,
y el discurso me atormenta:
no se hicieron para mi
sus amorosos desvelos.

Dorind. Essos los juzgàra celos,
si no supiera que aqui,
segun ayer me dixiste,
dexò su amor satisfecha
aquella cruel sospecha,
que te causò lo que oiste
à èl, y à Cintia en la montaña.

Parten. No me pesò haver sabido
su verdadero sentido.

Dorind. Por si su amor no te engaña,
què temes? *Parten.* La dissonancia
de su estado, y mi fortuna;
ò avàra suerte importuna,
en la sangre la distancia,
y en las almas la igualdad,
haces vno dos conceptos,
y solo en los instrumentos
pones la desigualdad!
ò irremediable dolor!

Dorind.

Dorind. En essos discursos cessa,
que si el ama.
Dent. Luc. A la Princesa queria
hablar el traydor.
Parten. Pero què acaso severo
tus voces interrumpiò?
dẽ. Al. Ha de entrar. *dẽ. L.* Aquesso no.
Al. Por què no? *Lu.* Porque no quiero.
Dor. Crisipo, y sus guardas son,
que le quieren estorvar
la entrada.
Salen Crisipo, Alegrin, y Lucindo.
Crisi. Dexadme entrar. *Luc.* Tente.
Aleg. Aparta. *Part.* Què ocasion
provoca vuestra porfia?
Luc. Crisipo, que hablar pretende
à mi ama, y lo defiende
mi obligacion. *Aleg.* En su dia
ha de mandar cada vno
en el preso; y pues yo oy
su guarda de vista soy,
calle, y no sea importuno.
Luc. A mi el Rey me le ha encargado.
Aleg. Tambien me le encargò à mi.
Part. Bien està, dexadle aqui
conmigo. *Luc.* Si lo has mandado,
quien ha de ser tan severo,
que à tu gusto se resista:
à Dios, seor guarda de vista.
Aleg. A Dios, señor Cancerbero.
Part. Què nuevo accidente altera
tu semblante? *Cr.* O ayrado Cielo!
vn desvelo à otro desvelo
se sucede: hablar quisiera
contigo à solas. *Part.* Dorinda,
procura llevar de aqui
à Alegrin. *Dor.* Se irà tras mi,
como vn corderito. *Alegr.* Linda
ocupacion, por mi fee,
es en la que me exercito *à part.*
con este viejo maldito,
desde que Hyparco se fue;
quien havrà que me consuele
de la mala suerte mia?
à èl los colores molia,
y este la sangre me muele.
Dor. Señor Alegrin? *Aleg.* Señora?
Dorind. Afuera tenia vn poco
que hablaros. *Aleg.* Me buelve loco
este engerto de Pastora, *à part.*
y dama: afuera ha de ser?
Dor. Si. *Aleg.* Pues como he de dexar
à mi preso. *Dor.* A ti el hablar,
no te toca defender,
el vèr si. *Al.* Tiene razon;
y èl no verà, que los ojos,
ciegos los tiene de enojos
de alguna grave passion.
Dor. Vèn, que el que hable no te toca.
Al. Vamos; què el Rey me nombrò
su guarda de vista, y no
su gentilhombre de boca. *vase.*
Part. Yà estamos solos, aora
sepa yo, què nuevo caso
turba la tranquilidad,
que gozas, tan confiado
en tu inocencia, que aunque
de la muerte amenazado
estàs, à vista del golpe
te burlas de sus amagos?
Crisip. Ay Partenia, otro peligro
mayor causa mi cuidado!
Par. Mayor que la muerte? *Cr.* Nunca
he temido sus estragos,
tu destino si: parece,
que porque oy se cumple el plazo,
que señalaron los Dioses,
por seguridad del daño
que amenazabas, permite;
que yo viva recelando
otro mayor, y en quien temo,
el que tu ayas cooperado.
Parten. Parte he tenido en el riesgo?
què temes? hablame claro,

para que me enmiende.
Aparte Crisipio. O nunca
lo huviera visto! retrato
de Partenia, con el velo
del hermoso simulacro
de Venus, sin que ella rompa
los preceptos del recato,
no es posible! *Part.* Te suspendes?
Cri. Y mas, quando he reparado, *à p.*
que Artemidoro la busca,
con sospechosos alhagos.
Part. No respondes? *Crisip.* Atajar
conviene à este mal los passos,
que el descuido del remedio,
hace diligente el daño.
Esto ha de ser: yo, Partenia,
entre los avisos sabios,
que debes à mi enseñanza,
no tuve por necessario
advertirte aquel honesto,
firme, inviolable reparo,
con que debe la hermosura
resistirse à los assaltos
de las amantes lisonjas;
porque el modesto recato
nace sin arte, ni estudio
en la muger enseñado:
y assi, no dudo, que el tuyo,
sus preceptos observando,
sabrà defender la entrada
en tu pecho los alhagos,
con que Artemidoro intenta
hacer su parcial tu alhago.
Part. Yo, padre: Cielos, què escucho!
el Infante à mi, pues quando.
Crisip. O què presto tus mexillas
la verdad han confessado!
no se engañò mi sospecha.
Part. Què suelen los sobresaltos
el pecho, y al rostro arrojen
las señales del estrago!
Crisip. No quiero culpar en ti
yerro que no està en tu mano,
sino advertirte, porque
la diferencia de estados,
que ay entre ti, y el Infante,
no haga tu pecho mas grato,
que es precepto en el humilde
el ruego del soberano:
advertirte, digo, que eres
aun mas de lo que has pensado;
y que en servirte el Infante,
no ofende su sangre tanto,
como parece. *Part.* Què dices?
què gozo tan no esperado!
què soy mas de lo q̃ aora parezco!
Crisip. En solio elevado,
como à deydad te contemplo:
valgame aqui su retrato,
representacion de Venus,
para decir lo que callo.
Part. Què bien llena esta noticia
los dilatados espacios
de mi corazon altivo;
mas por què con el cuidado
de saber quien soy me dexas?
Crisi. Aunque yà se cumple el plazo,
que te permite el saberlo,
no me toca el publicarlo:
contentate por aora
con esta luz, que te he dado:
sirvete de ella, y veràs,
como debe tu recato
escuchar essos afectos,
que anhelan por tus sagrados;
mientras que yo à la Princesa,
manifestandola el daño,
que à esta prevencion me mueve;
entro à hablar, determinado
à pedirla, que con este
Embaxador, que esperando
estàn de su padre, el Rey
de su embarcacion gozando,
nos embie à Athenas, donde
cessa-

cessarán mis sobresaltos.
P. Desde aqui empiezan los mios: *ap.*
pues no temes el ayrado
ceño del Rey? *Crisip.* No, Partenia;
porque sin culpa me hallo.
Pa. Advierte. *Cr.* No ay que advertir.
P. Que aventuras mucho. *Cr.* En vano
me persuades, quando el Cielo
tiene à su quenta mi amparo. *vas.*
Part. Tambien parece que toma
mis desdichas à su cargo;
pues quando, ay Cielos! consigo
saber, que mi origen claro
no desmerece este afecto,
que acà en mi pecho avia hallado
grata acogida, la ausencia
me amenaza con su estrago:
ay ciego vendado Dios!
què presto me has enseñado
à sentir, quantas passiones
fundan, y arruinan el basto
duro imperio de tu aljaba;
pero quien aqui se ha entrado?
Sale el Rey. Bella Partenia. *Part.* Señor?
Rey. Podrà mi amante cuidado
vèr à Cintia? *Part.* Sì señor; *a*
ò si con este embarazo
se dilatàra el intento
de mi padre; en esse quarto,
que passa à la galeria
del Infante vuestro hermano,
la hallareis, si no os tardais.
Rey. Pues en este breve espacio
quisiera. *Pa.* O si le estorvasse! *àp.*
Rey. Supuesto que favor tanto
alcanzais con la Princesa:
èa recelos tyranos;
dadme luz para el remedio,
pues que me alumbrais el daño;
decirte no; que mi afecto
tomes, Partenia, à tu cargo,
que no està tan desvalido,
que en su atencion no aya hallado
sino señas de admitido,
indicios de perdonado;
sino que si acaso vieres,
que los ojos de mi hermano
declaran à la Princesa,
con impulso involuntario,
ò con atentos descuidos,
sus amorosos cuidados,
procures, que su atencion
se divierta, desviando
su vista de unas acciones,
sobstitutas de los labios,
que quanto mas reprimidas,
aun suelen hablar mas claro.
P. Què es lo q̃ escucho! ha traydor! *ap.*
què presto supe tu engaño!
Rey. Porque recelo, que al vèr
el delirio, que ha causado
su beldad, su noble pecho
compadezca los tyranos
dolores, que sufre, y calla;
y han menester los que passo
entera su compassion.
Part. A Cintia adoras? ha falso! *àp.*
R. Y assi, te pido. *Pa.* Ha engañoso! *àp.*
Rey. Parece, que con enfado
me atiendes. *Par.* Que fue fingido *à part.*
afecto tan ponderado.
Rey. Y si mi ruego te ofende,
no le proseguirè. *Part.* Gano
tanto, señor, en serviros,
que yà estaba equivocando
la intencion de obedeceros,
con la atencion de escucharos;
yo os empeño mi palabra,
de ser vigilante argos
de sus ojos. *Rey.* Mi inquietud
convertiràs en descanso.
Part. En esta accion, no es mi anhelo *à part.*
el menos interessado.
Rey. Pues à Dios, que hablarla quiero *ap.*

antes que dexe su quarto. *vase.*
Art. Què tanto cruel tormento
en mi paciencia ha cabido?
ño crei, que huviera sido
tan capàz mi sufrimiento;
mas ay, que fiero el amor,
queriendomele apurar,
hace, que el primer lugar
tome el vltimo dolor!
le Art. Amor, tu venganza siento,
solo por el homicida,
pues duele menos la herida,
quando es noble el instrumento;
rindiòme à vna sombra vana,
y quando cuerpo la diò,
el cruel me la vistiò
con el sayal de villana;
y aun con mas razon me irrito,
pues su humilde candidèz,
trocada en noble altivèz,
la manchò con vn delito;
y fuera mas estimada
de mi, entre tanta baxeza,
vna villana pureza,
que vna nobleza manchada.
Desde aqui, todo es à parte.
rt. Què burlasse el pecho mio,
ò su engaño, ò su mudanza!
tem. Què tomasse tal venganza
el amor de mi alvedrio!
rt. O nunca à su falsedad
oidos yo huviera dado!
tem. O nunca huviera entregado
mis ojos à su beldad!
rt. No sintiera este dolor;
que el corazon me ha deshecho.
tem. No fuera capàz mi pecho
de tan indecente ardor.
rt. Segun estoy, si le viera,
con mis iras le abrasàra.
tem. Segun estoy, si la hallàra,
pienso, que la aborreciera,
Part. Porque ofende su deseo.
Artem. Porque vltraja su baxeza.
Part. Mi vanidad. *Art.* Mi grandeza.
Par. Mas què miro? *Art.* Mas què vèo?
ay dulce dueño adorado!
tu poderosa presencia
triunfa de mi resistencia.
Part. Què suspenso se ha quedado;
pero por què se suspende
mi ira? passion estraña!
como se yela tu saña,
à vista de quien la enciende!
Artem. Pero yo me he de entregar
à tan ciego precipicio,
à donde es seguro indicio
del vencer el pelear?
Part. Mas por què callo prudente
ofensas tan conocidas?
vealas yo destruidas,
hablandole al delinquente.
Hasta aqui todo ha sido à parte.
Art. Esto ha de ser. *Par.* Esto intento.
Artem. Partenia? mi amor errado;
mas sus luces han cegado
la luz de mi entendimiento.
Part. Proseguid, que yà he sabido;
que con engañoso error,
el yerro de vuestro amor
venìa àzia mi torcido;
y tambien sè el poderoso
imàn, que àzia sì le tira,
por quien callando suspira
vuestro afecto temeroso;
y solo saber quisiera,
por què he de alumbrarme yo,
con llama, que otra encendiò.
Art. Yo otro amor? à Dios pluguiera
fuera noble mi locura;
pero el discurso và errado,
puesto, que en qualquiera estado
siempre es noble la hermosura:
yo otro amor? yo otra aficion?

quando tus ojos han sido
los primeros, que han rendido
mi rebelde corazon?
Part. Perdonadme, si no os creo;
porque antes que os viesse yo,
otra deydad consiguiò
esse dificil trofeo.
Artem. Es verdad: (sin duda ha visto
su retrato) y te parece,
que su beldad no merece
mi adoracion? Part. Yà resisto à p.
en vaño ofensa tan clara.
Artem. No es su perfeccion igual
à la imagen celestial,
que representa. Part. Ay mas à p.
rara especie de desengaño!
falso amante, fementido,
como decirme has podido
tan cara à cara tu engaño?
Artem. Pues es acaso ofenderte
el alabar? Part. Ha ingrato!
Artem. Tu retrato. Part. Què retrato?
en lo que dices advierte.
Artem. El que Venus representa;
que està en està galeria,
donde con vana porfia
copiar el pincel intenta
tu hermosura. Par. No te entiendo.
Retrato mio? ay de mi!
mas si es esto lo que oì
à mi padre? Artem. Yà pretendo,
que le veas, si hasta aora
no le has visto. Part. Si es verdad,
enferma mi vanidad,
con lo que mi amor mejora: (sas?
mas no es possible. Art. En q̃ pien-
Part. En tu engaño. Art. Donde està?
Part. En tu amor. Art. Y quien havrà,
que le culpe? Part. Mis ofensas.
Artem. Toda el alma se interessa
en saber lo que te obliga
à quexarte? Part. Que lo diga
quieres? Art. Si: mas la Princesa.
Salen Cintia, Laura, y Crispo.
Cint. Confiesso, que me ha pesado.
Cr. Has visto yà. Ci. Si, harto he visto:
vete, pues; quien tal creyera! à p.
Crisp. Perdoname, que prolixo
te buelva à pedir, que en tanto,
que està Partenia al abrigo
de tu inviolable respeto,
no olvides lo que te digo,
porque en su decoro estriva
tambien tu decoro mismo.
Cint. Porque en su decoro estriva
tambien tu decoro mismo:
bien haces en repetir
mi agravio, que es tan indigno,
que viendole averiguado,
aun no le juzgo creido:
porque parece increible,
que el Rey; pero yo no he visto
el retrato de Partenia:
no oygo decir à Crisipo,
que quien ofende el decoro
de su hija, ofende el mio?
pues què mas clara evidencia
busco para su delito,
quando le estàn confessando
los ojos, y los oidos?
que à mi vista: Artemidoro,
vos aqui? què mal reprimo
mi pesar! y sin hablarme?
tanta estrañeza conmigo?
Artem. No culpeis à mi silencio,
señora de inadvertido,
pues viendoos tan pensativa,
no me atrevì à interrumpiros.
Cint. Nunca vos podeis; mas quien?
Partenia aqui? à part.
Part. Que ha sentido à part.
parece, hallarme con èl:
yo, señora. Cint. Otro testigo
encuentro en su semejanza, à part.

para probar el delito
del Rey, porque para acaso
es mucho lo parecido.
Part. Con què indignada atenciõ *àp.*
me mira! aquestos indicios
mayor daño me previenen.
Artem. Què ocasion havrà podido
turbar de Cintia el semblante?
Sale el Rey. A vuestros ojos divinos
llego dos veces alegre;
la vna, por el alivio,
que en ellos hallan mis penas;
la otra, por el aviso,
que me acaban de traer
del Puerto, donde ha surgido
aora vna nave de Athenas.
Cint. Y de essa nueva ha nacido
vuestra alegria? *Rey.* No ay duda;
pues pendiendo del arbitrio
de vuestro padre mi dicha;
despues de no haver querido
hacer la guerra, que
declararme ayrado quiso;
por hallarme à vuestros ojos
mas dignamente rendido:
y estando mi fee esperando,
segun su postrer aviso,
vn Embaxador, que embia
à facilitar benigno
la dicha, que no merezco;
con fundamento imagino,
que viene en este baxèl.
Cint. El sea muy bien venido;
pues con èl se facilita
tambien el intento mio,
P. Mas q̃ quiere embiarme à Atenas,
persuadida de Crisipo?
Artem. Què intento serà el de Cintia?
Rey. Aunque mi merito, indigno
se halla à tanta dicha,
creo, que vuestro designio
serà dàr premio à mis ansias;
Cint. Mejor dixeras castigo. *à parte.*
Callandoos aora mi intento,
solo os dirè del motivo,
sì bien lo reusa el labio,
por ser de mi labio indigno;
que borreis vna ossadia,
que mudamente ha ofendido
mis ojos, antes què llegue
à ofenderme los oidos. *vase.*
Rey. Què escucho? mas si el Infante,
con infelice descuido
de sus ojos: vive el Cielo,
que le abrasaràn los mios
con las iras que fulminan;
à no saber, que advertido
procura apagar su ardor
dentro de su pecho mismo;
Pero seràme forzoso,
à pesar de mi cariño,
ausentarle, y que la ausencia
le sane de su delirio. *vase.*
Ar. Què es esto? el Rey sin hablarme
se và irritado conmigo?
Part. Què ha de ser, traydor, ingrato,
mi desayre, y tu delito.
Art. Delito yo? tu desayre?
y darse por ofendido
el Rey? què es aquesto, Cielos?
Part. Pues si ama tu alvedrio
en perjuicio suyo. *Art.* A quien?
Part. Quieres, que lo diga? *Art.* Dilo.
Part. Pues no quiero: què querias,
que regalàra tu oido
con el dulcissimo nombre
de la que idolatra fino
tu injusto amor? *Ar.* Yo otro amor
que el tuyo? *Pa.* Ha fiero enemigo!
tarde supe tu traycion;
pero yo sabrè. *Artem.* Testigos
son los Dioses. *Part.* De tu engaño:
mas yo sabrè. *Art.* Acaba, dilo.
Part. Huir de ti. *Art.* Yo sabrè

sentir tu injusto desvio:
mas para tanto dolor.
Part. Mas para tanto delito.
Artem. Deme el mar sufrimiento.
Part. Dente los Cielos castigo. *vans.*
Salèn Fisistrato, Rey de Atenas, y Hyparc.
Hyp. Yà, señor, V.A. ha conseguido,
sin que nadie le aya conocido,
encubriẽdo quiẽ es, haver llega
como su Embaxador, dissimula
desde Atenas à Chipre, dõde cre
que lograrà entre otros el deseo
de tener en sus manos
à Crisipo.
Fisist. Los Cielos soberanos
saben, que es esse el principal intento
de mi venida, porque el casamiento
de Cintia con el Rey, que hizo forzoso
assi su rendimiento generoso,
como las maximas de la prudencia
que piden, que se atienda à la decencia
de la Princesa; y que con cuerdo aviso,
parezca voluntario lo preciso:
quizà no me traxera, pues bastàra;
que por Embaxadores se tratàra;
solo la nueva, que leal me has dado,
cuya certeza me han assegurado
las cartas, que de Cintia he recibido,
à venir en persona me ha movido;
y por librarme de las prevenciones
de mi entrada, y demàs obstentaciones
de vrbanas ceremonias, me he fingido
mi Embaxador, pues nada avrà perdido,
quando sepan quien soy. **Hy.** Oy mi ventura
en tu propia venganza se assegura,
executando vn exemplar castigo
en el traydor Crisipo. **Fisist.** Yo me obligo
à dàr à tu lealtad el premio justo,
correspondiente al gusto
de saber yà donde Crisipo vive;
y testigo seràs, de que recibe
lo que merece de mi justa mano.
Hyparc. El Cielo soberano
prospere tu persona: mas yà estamos
en la Quinta. **Fisist.** Y en ella nos hallamos;
sin encontrar la gente,
que vendrà à recibirnos; pero tente,
si à la vista el deseo no anticipo, *à part.*
parece, que el que viene alli es Crisipo.

y si bien yà no importa, no quisiera;
que este dè mi passion testigo fuera:
echarèle de aqui; de mi llegada
vè à dar la nueva; y para mi entrada;
pidele al Rey licencia.

Hyparc. Respondate, señor, mi diligencia: *vas.*

Sale Cr. Puesto, q de mis guardas me he librado,
he de vèr, si es aqueste el Embiado
de Athenas, previniendole el deseo
de la Princesa, y mio: mas què vèo?
es verdad: ò caducos desvarios!
señor, tu eres? *Fisist.* Y los brazos mios
te lo diràn, con amigables lazos.

Crisi. Mi centro son tus pies, que no tus brazos.

Fisist. Levanta, amigo, y antes que nos vean
hablar conformes, di lo que desean
saber mis dudas, que desde la ruina,
que el contagio introduxo en Salamina;
noticia no he tenido
de ti, hasta que Hyparco, persuadido
del publicado vando, y deseoso
de su perdon, que se halla en èl ocioso;
porque no està culpado, me diò aviso,
de que estabas en Chipre. *Cri.* El Cielo quiso;
que su Reyno seguro, assi lo fuera
de mi vida, què à manos pereciera
del contagio; sì bien, no muy seguro;
porque mi hado siempre adverso, y duro;
a riesgo no menor me ha destinado;
porque haviendome hallado
en vna choza oculta, y retirada;
serìa con noticia anticipada,
y que Hyparco la diesse, no lo dudo;
sì bien ignoro, como verme pudo:
preso a esta hermosa Quinta me han traido;
donde haviendo creido,
que soy traydor, aleve, y homicida;
peligràra mi vida,
si en su defensa.

Fisist. Sabes lo que haces?
me dices lo que sè, y no satisfaces
el fin de mi jornada,
callandome la nueva deseada,
en quiē tāto mi afecto se interessa
de la salud de mi hija?

Crisip. La Princesa
està buena, señor; y su hermosura;

su

su virtud, su cordura,
merecen dignamente
suceder al adorno de tu frente,
Fi. O q̃ gustosa nueva q̃ me has dado!
y di, como ha llevado
aquesta casual, y no esperada
prision?
Crist. Bien es, que no te calle nada,
para q̃ atẽto al daño, busques medio
q̃ encamine los passos al remedio:
la Princesa, señor, aunq̃ ha vivido,
como sabes, de suerte, q̃ à su oido,
no se atrevierõ nunca essas ociosas
platicas amorosas, (cho,
desde que aqui llegò, segun sospe-
grata acogida hallaron en su pecho
las del. *Fisist.* Detente, espera,
porq̃ alli sale gente, y no quisiera,
q̃ me viessen contigo, ni quedarme
en el cuidado q̃ empezaste a dar-
Crisip. En esta galeria retirado, (me.
te sacarè, señor, de esse cuidado. *vã.*
Salen Cintia, Dorinda y Laura.
Cint. Avisaste? *Laur.* A quien, señora?
Cint. Donde Partenia: ay de mi!
se fue? *Laur.* Si aora de aqui
la arrojastes. *Cint.* El alma ignora
lo que intenta: vè a llamarla,
y tu haz lo que te digo. *Vas. Dorind*
Laur. Esso no, que no me obligo
a hacer lo que ignoro. *Cint.* Calla;
ò vete. *Laur.* Hasta la mitad
de esso sè hacer; yà me voy. *àp.*
Cint. Dondé vàs? perdida estoy!
Lau: Tu no estàs en ti. *Cin.* Es verdad:
mucho esta congoja crece;
el Rey digo, si avisado
està? *La.* Y à quien lo has mãdado?
Cin. Què perezosa obedece *àp.*
al prudente entendimiento
la voluntad: corazon,
no desmaye en suspension
la actividad de tu intento;
Laur. Pues què intentas?
Salen Partenia, y Dorinda.
Dor. Yà presente
tienes à Partenia. *Ci.* Ha Cielos! *ap.*
què pueda causarme celos
la hija vil de vn delinquente!
Part. Què ostente aquesta beldad *ap.*
contra mi tanto rigor?
què à vn tiempo ofenda mi amor,
y vltrage mi vanidad?
Cint. Què este aspid abrigue
en mi pecho afectuoso?
Part. Aqueste fue el generoso
abrigo, que en ella hallè?
Cint. Mas ocultar la indecencia *ap.*
conviene de mis agravios.
Part. Mas vistan semblante, y labios *ap.*
el trage de la paciencia:
señora? *Cint.* Partenia, amiga,
llegate, que hablarte quiero;
Part. Tu estilo menos severo,
à obedecerte me obliga.
Salen el Rey, y Artemidoro, cada
por su parte.
Rey. Con la ausencia del Infante,
aunque lo sienta mi afecto,
tendràn quietud mis temores,
y salud sus devaneos.
Art. Que con mi ausencia assegure
su decoro, y mis aciertos:
sin duda ha sabido el Rey
lo humilde de mis deseos.
Rey. Mas yà que quitè las fuerzas
al daño con el remedio,
verè si se ha serenado
de Cintia el divino ceño.
Art. Mas yà que me he de partir,
procuren mis desconsuelos,
el triste alivio de vèr
el dulce mal de que muero.
Rey. Aqui està; mas el Infante!
enojos, dissimulemos.

Art. Aqui està ; mas la Princesa,
y el Rey : congojas, silencio.
Rey. Señora, à vuestra presencia,
confuso, y cobarde buelvo,
ignorando vuestras quexas,
y vuestras quexas temiendo.
Art. Y yo, señora, à pediros,
ay de mi! licencia vengo,
para ausentarme, porque
el Rey ; aqui de mi aliento! *àp.*
que sus ojos han elado
las voces dentro del pecho.
Par. Ausentarse quiere; ay triste! *àp.*
no quieren tanto mis celos.
Rey. Su turbacion me ocasiona
lastima, y enojo à vn tiempo; *àp.*
pero socorrerle, y dàr
à su ausencia algun pretexto
importa : las disensiones,
que espiritus mal contentos
han fomentado en Citera,
vna Provincia del Reyno,
necessitan que el Infante,
con la maña, y el respeto,
las componga. *Cint.* Yo tambien,
imitando vuestro exemplo,
si vos quereis ayudarme,
y el Infante suspendiendo
su partida, estoy resuelta;
no desfallezcas aliento,
que yà parece que el alma
sentia su agravio menos,
à evitar vn sedicioso
indecente atrevimiento;
que la republica altera
de mi sagrado respeto:
Rey. Juzgo que està remediado;
si es, señora, el que yo pienso.
Cint. No puede ser, hasta tanto,
que alcance con vos mi ruego,
que à mi padre, y à mi patria
me bolvais ; pero advirtiendo,
que tambien ha de ir conmigo
el dulce imàn, que violento
supo labrar, y atraer
essos voluntarios yerros,
que el mio, y vuestro decoro,
à vn tiempo mismo ofendieron:
y pues el Infante fue
quien me conduxo à este Reyno;
tambien sea el que en la Nave,
que aora ha arribado al Puerto,
al mio me restituya.
Rey. Què es esto que escucho, Cielos?
Part. Què à tanta resolucion,
se atreva su ciego afecto?
Art. Albricias alma, que yà *àp.*
conseguirè por lo menos
beber mas tiempo las luces,
con que mi sed alimento.
Rey. De golpe tan no esperado,
ni aun quexarse sabe el pecho:
Par. Ha falso amante, què prompto
diste al semblante el contento!
Rey. Ha hermano facil, què mal
dissimulas tus consuelos!
Cint. Mal dissimula el dolor,
de que à Partenia me llevo:
no me respondeis? *Rey.* Pues como,
ni à creer, ni à dudar acierto,
si evitar vna ossadia,
es, señora, vuestro intento;
llevandoos con vos la causa,
quereis que atràs los efectos
se queden?
Sale Hyparc. Con la licencia
de tu criado, me atrevo
à entrar hasta aqui, à pedirte,
de parte del Rey mi dueño,
digo de su Embaxador,
la audiencia q̃ pide. *Rey.* Ay Cielos!
à què mal tiempo que viene,
y venir pudo à buen tiempo:
dile que entre ; y entre tanto,

que de señora suspenso
vuestro pensado designio,
y mi impensado tormento.

Cint. Si harè, aunque en èl constante
me hallarà qualquier sucesso.

Salen Fisistrato, y Hyparco.

Fisi. De todo vengo advertido,
y à todo pondrè remedio:
dadme, señor. **Cint.** Cielos santos.

Fis. La mano. **Cin.** Què es lo que veo!
padre, y señor, à tus pies
me tienes. **Fisi.** Hija, a mi pecho
llega, donde siempre assistes.

Rey. El es su padre; què es esto?

Art. El Rey de Athenas en Chipre?

Part. El Rey de Athenas; ay Cielos!
que por mas que se assegura
mi padre, su vida temo.

Fisi. Esta es Partenia, en su imagen
me la diò a conocer Venus.

Rey. Señor, V. Alteza, quando
vn Embaxador espero,
es quien viene a honrar mi Corte?

Fisi. Materias de tanto peso,
como a ella me han traido,
fiar no quise al acierto
de vn Embaxador, y assi,
vengo a serlo de mi mesmo,
para tratarlas con vos.

Salen Alegrin, y Lucindo.

Ale. Donde se ha ido este viejo?

Lu. Dõde Crisipo estarà? **Al.** Lucindo.

Luc. Alegrin. **Ale.** Y el preso?

Luc. Que sè yo. **Ale.** Ni yo tampoco.

Luc. Muy buena la havemos hecho.

Ale. Porque el preso se ha soltado,
ha de andar el diablo suelto.

Rey. Porque no es razon que mande
a vista del Juez el reo,
aunque su divina causa
disculpa mis desaciertos:
ya os dexan Cetro, y Corona
mi mano, y sienes, sabiendo;
que de sienes, y de mano,
mejoran Corona, y Cetro.

Fisi. Para que veais que olvido
la quexa, que de vos tengo,
solo para perdonarla,
vuestra autoridad acepto.

Cint. Y yo echo menos la mia;
para castigar sus yerros.

Fisi. Mas perdonad, si a exercerla
por vuestro interès no empiezo;
que me llama el del Infante,
vuestro hermano, à mas empeño;
y por estar informado
del ardiente amor honesto,
que la Princesa de Athenas,
mi hija, encendiò en su pecho;

Art. A Cintia yo? **Cint.** A mi
el Infante? **Rey.** Què oygo?

Part. Què escucho? **Cin.** Què es esto?

Rey. Tan publico esta el amor,
que le crei tan secreto.

Part. Hasta el oido del Rey
llegò de su amor el eco?

Fisi. No dudando, claro esta;
que gustareis de este empleo;
la mano de la Princesa,
dè al Infante digno premio.

Rey. Pues como, señor. **Ar.** Yo, quà[l]

Par. Què ansia! **Cin.** Què sentimie[nto]

Ale. Mira Lucindo que caras.

Luc. Cada qual hace su gesto.

Dor. Vèn aqui vn buen modo para
dexar a todos contentos.

Laur. Puede con su buen discurso
echar a perder vn pueblo.

Rey. Vive Dios, aleve hermano;
que mis iras. **Fisi.** Deteneos,
que ya sè de donde nacen
vuestros turbados afectos;
y para que no lucheis
inquietamente suspensos

con

con vuestras dudas, sabed,
que à nadie ofende el intento
de casar à la Princesa
con el Infante, supuesto,
que Cintia, aunque es hija mia,
no me succede en el Reyno
como inmediata, porque
tuve otra hija primero,
à quien pertenece el nombre
de Princesa por derecho,
y esta es Partenia. *Pa.* Què escucho?
Art. Si es engaño del deseo.
Cint. Pues el barbaro Crisipo
no hizo despojo sangriento
de la vida de Partenia?
cuyo infelice sucesso,
aunque quisiste ocultarle
con mysterioso silencio,
te le predixo Minerva
en su Oraculo severo?
Fisist. Lo que el Oraculo dixo,
fue lo que os dirà mi acento:
oid, que assi se explicò
el soberano concepto.
Si criarla tu celo no procura, (da,
por quatro lustros, aũ de sì ignora-
y del suelo Atheniense desterrada,
arruinarà à tu Imperio su hermo-
Y yo à conservar mi Estado, (sura:
politicamente atento,
me resolvì à obedecer
el Oraculo; y temiendo,
que la dixesse quien era,
algun indiscreto celo,
ò que de su tierna vida
triunfasse algun mal contento,
de la mudanza, que Athenas
de Republica hizo en Reyno,
tratè de fingir su muerte,
autor de ella suponiendo
à Crisipo, cuya ausencia
lo hizo mas creible al Pueblo;
Cint. Pues si no estaba culpado,
què fin llevò aquel severo
edicto? *Fisist.* Por si la suerte
estorvaba los secretos
avisos, que dèl tenia,
me vali de aquesse medio
para saber de Partenia,
que con cautela, y secreto,
la noche de su fingido
horroroso fin sangriento,
à Crisipo la entreguè.
Sal. Cri. Que tus ordenes cumpliendo,
la conduxe à Salamina,
de donde nos echó el fiero
contagio, y en estos montes
tomamos seguro puerto.
Rey. Aunque este sucesso admiro,
no veo en este sucesso
señales, de que Partenia
aya causado el incendio
de mi hermano, porque antes,
que viesse sus ojos bellos,
su corazon padecia
amantes desassossiegos.
Art. El amor me los predixo,
tomando por instrumento
de su venganza, vn retrato
de Partenia, con el velo
de la gran madre de amor,
oculto no sin mysterio.
Rey. Y quien pudo, antes que aqui
la traxessen, no lo entiendo,
retratarla? *Hyp.* De essa duda
saldreis facilmente, siendo
yo quien copiò su hermosura,
vn dia que la eligieron
vnos rusticos Pastores
por Symulacro de Venus,
para hacerla vn sacrificio,
y à Crisipo al mismo tiempo
descubrì. *Rey.* Què desengaño
tan dichoso! *Cint.* Què sucesso

tan favorable à mi quexa!
Part. Yà la cauſa de mis celos
viene à ſer en mi favor.
Art. Yà piadoſo amor, confieſſo,
que lo que juzguè caſtigo,
viene à ſer mi mayor premio.
Fiſi. Pues que de los quatro luſtros,
fue ayer el dia poſtrero,
llega Partenia à mis brazos
amoroſos, y deſde ellos
recibe los del Infante,
y premie Cintia el afecto
del Rey, que yo cuidarè
de Hyparco, y Criſipo, haciendo
embidiadas ſus fortunas.
Criſ. y Hyp. Proſpere tu vida el Cielo.
Rey. Y la mia ſe eternice
feliz en tan dulce fuego.
Cint. Yà empieza à ſerlo la mia,
con la verdad de eſſe efecto.
Aleg. Pues Dorinda, y yo, tambien
nos caſamos, ſi queremos,
y Lucindo con ſu Laura,
ſi quieren, haràn lo meſmo:
y pues yà haveis conocido
por eſte guſtoſo exemplo,
que Amor Caſtigando premia,
temblando os pide mi miedo,
que no mordais con tenazas,
de la Comedia los yerros,
ſino que con blanda lima,
los limeis como diſcretos.

F I N.

